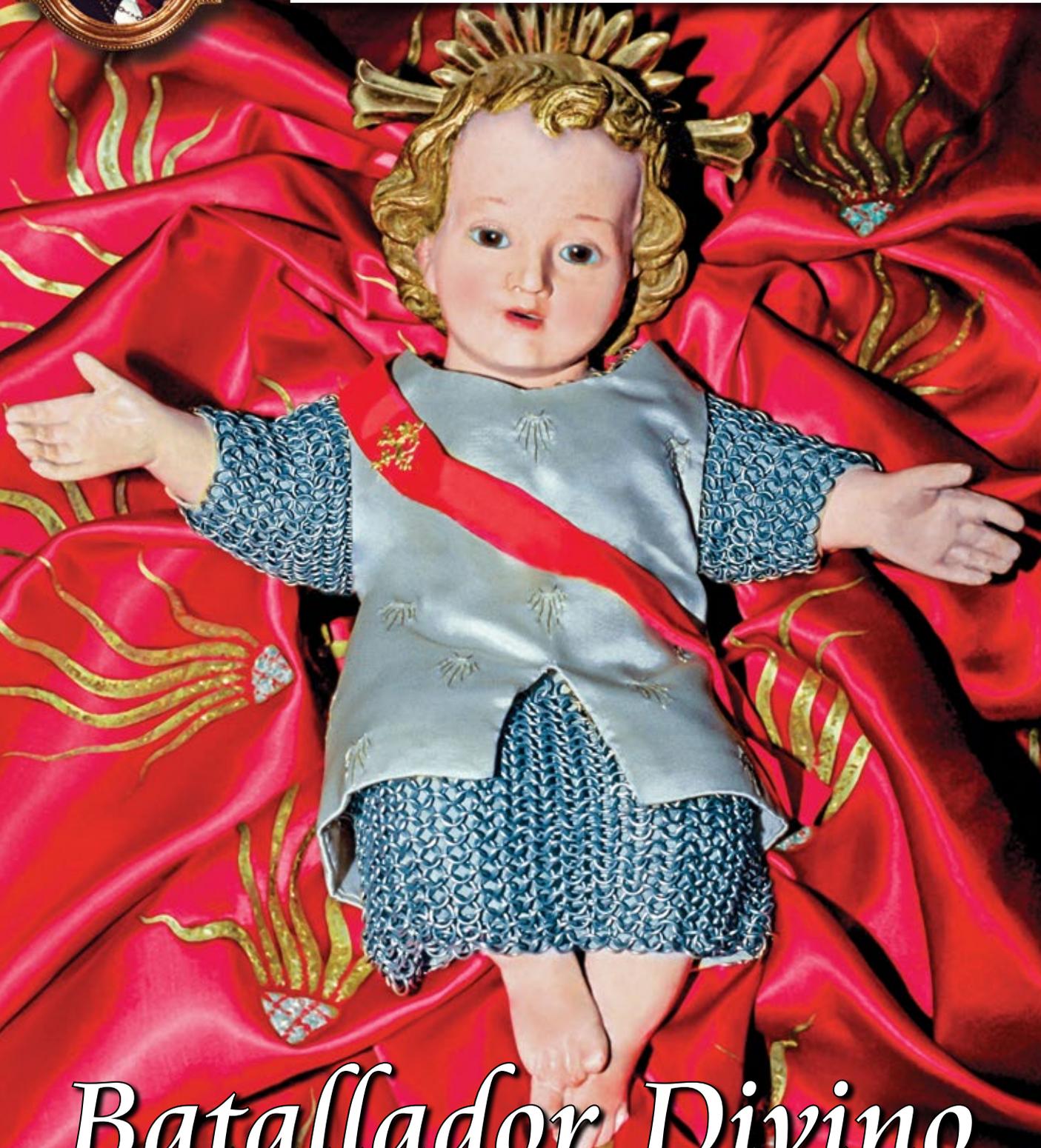




# Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. II - Nº 20 Diciembre de 2019



*Batallador Divino*



# Esplendor que reparaba la inmerecida miseria

**S**an Silvestre fue el Papa a quien, habiendo vivido en tiempos de Constantino, le correspondió presidir la transformación importante ocurrida cuando la Iglesia dejó de ser perseguida y se convirtió en reina, abandonó las catacumbas y comenzó a ocupar palacios.

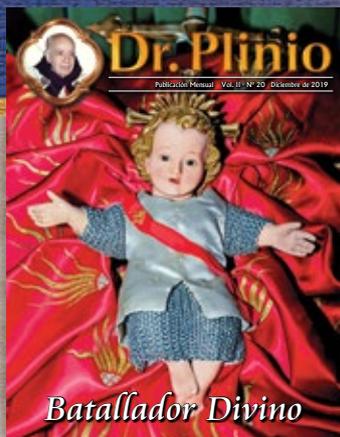
Él fue el Pontífice que acompañó el surgimiento de la Iglesia fuera de las catacumbas como un sol que nace. Bajo sus directrices e inspiración se inició la labor por la cual la Iglesia fue quedando cercada de un lujo y esplendor que reparaban los años de inmerecida miseria que ella sufrió en las catacumbas.

*(Extraído de conferencia de 30/12/1966)*

El Papa San Silvestre recibe ofrendas de vasos de oro para la primera Basílica de la Cristiandad. Basílica de San Juan de Letrán, Roma, Italia

# Sumario

Vol. II - No. 20 Diciembre de 2019



En la portada, Niño Jesús revestido de cota de malla (archivo particular).

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Carlos Augusto G. Picanço  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

### PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:  
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

### Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

### EDITORIAL

- 4 *Un Niño nacido para el combate*



### PIEDAD PLINIANA

- 5 *Oración junto al Pesebre*



### DOÑA LUCILIA

- 6 *Espíritu ordenado*



### DE MARIA NUNQUAM SATIS

- 10 *Sublimidad y pureza*



### HAGIOGRAFÍA

- 13 *Héroe en la lucha contra los enemigos de la Iglesia*



### DR. PLINIO COMENTA...

- 16 *El “Canticum novum”*



### SANTORAL

- 22 *Santos de Diciembre*



### REFLEXIONES TEOLÓGICAS

- 24 *Nuestra Señora y la lucha entre la Revolución y la Contra-Revolución - I*

### LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

- 30 *Un auge de amor de Dios*



### ÚLTIMA PÁGINA

- 36 *Madre del Redentor*

## Un Niño nacido para el combate

**E**n el día de Navidad la Cristiandad es invitada a contemplar al Niño Jesús, tan pacífico, el Príncipe de la Paz que, de brazos abiertos, sonríe a quienes se le aproximan. En ese momento, Él recibe, de parte de lo que la humanidad tiene de más sublime y magnífico, o sea, Nuestra Señora, una sonrisa llena de pureza y de luminosidad indecibles. Enseguida, junto a Ella, un varón tan excelso, que de algún modo tuvo proporción para ser su esposo y padre jurídico del Niño Jesús: San José.

Se acentúa con razón todo cuanto hay de bello y de poético en el buey y en el burro que, en la gruta de Belén, miran hacia el Niño Jesús; así como el contraste enorme entre Dios hecho hombre y aquellas criaturas irracionales que, con su aliento, dan calor al ambiente donde está el Divino Infante.

Se diría que consideraciones de lucha no cabrían en ese cuadro. Sin embargo, eso es así solo para quien no sabe ver en la entrada del Niño Jesús en el mundo la gran guerra que se inicia.

Con cuánta propiedad el Niño Jesús es presentado, en el pesebre, sonriendo y con los brazos abiertos. Este gesto significa la apertura de su amor hacia los hombres, en todos los tiempos y lugares, pero también la Cruz en la cual, por amor a los hombres, Él sería clavado.

El Niño Jesús, viendo la luz del día, al entrar en la Tierra saliendo del claustro augusto y virginal de María, probablemente abrió sus brazos en cruz e inmediatamente ofreció al Padre Eterno la gran lucha que iba a comenzar.

Batallador divino, tan pequeñito, Dios infinito encarnado en un niño, que quiso quedar dependiendo de todo y de todos, siendo el Creador omnipotente del Cielo y de la Tierra, de todas las cosas visibles e invisibles. Viene a la Tierra contrariando las fuerzas opuestas del demonio, del mundo y de la carne y, como un guerrero que entra en el combate para comenzar la guerra ¡allí está el Niño Dios, en el pesebre!

Es interesante ver que, entre todas las páginas del Evangelio, tal vez en ninguna el papel de Nuestro Señor en cuanto combativo esté tan bien acentuado como en el momento en que el Profeta Simeón recibe de María Santísima al Niño Jesús en los brazos y profetiza: “Este Niño fue puesto para caída y surgimiento de muchos en Israel, como un signo de contradicción, para que se revelen los pensamientos íntimos de muchos corazones” (Luc 2,34-35).

Por tanto, aquel mismo Niño tan encantador que se nos presenta en el pesebre en la noche de Navidad, es el gran divisor de la humanidad. A lo largo de toda la historia, Él escandaliza a los escandalosos, a los sinvergüenzas, a los malos, a los hipócritas; denunciándolos, dejándolos contrariados. Y ellos siempre se levantarán contra Él. Aquel Niño conducirá una gran batalla hasta la consumación de los siglos.

Cómo sería interesante que hubiese en una iglesia, a los pies del pesebre, una inscripción recordando que aquel Niño tan lleno de gracia y de inocencia, con los brazos en forma de cruz, nació para el combate\*.

---

\* *Trechos de conferencias de 25/12/1982 y de 2/2/1983.*



**DECLARACIÓN:** *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



## Oración junto al Pesebre

**A**quí está, Señor Jesús, un hijo más de la Iglesia militante traído por la gracia que vuestra Madre celestial, por sus oraciones, obtuvo de Vos. Aquí está este batallador, arrodillado delante de Vos, ante todo para agradeceros.

Os agradezco la vida que me disteis, el momento en que creasteis mi alma, el plan eterno que teníais a mi respecto, por el cual debería haber en los designios de Dios, alguien que, dentro de la colección de los hombres, había de ocupar este lugar, por mínimo que fuese, en el enorme mosaico de criaturas humanas destinadas a subir al Cielo.

Os agradezco por haber puesto una lucha en mi camino, para que yo pudiese ser héroe, y la fuerza que me disteis para rezar, resistir y apalear al demonio.

Os agradezco todos los años de mi vida pasados en vuestra gracia, y aquellos a los que, aunque no transcurridos en vuestra gracia, Vos pusisteis fin y, abandonando el camino de la desgracia, regresé a vuestra amistad.

Os agradezco todo lo que hice de difícil para combatir mis defectos, por no haberos impacientado conmigo, y por haberme conservado vivo para que yo aún tuviese tiempo de corregirme antes de morir.

Y si quiero haceros un pedido en esta Navidad, Señor Jesús, aquí está, adaptando un poco el versículo de un Salmo que dice “No me llevéis en la mitad de mis días” (*Sal 101, 25*): No me quitéis los días en medio de mi obra, y concededme que mis ojos no se cierren por la muerte, no falte el vigor a mis músculos, mi alma no pierda su fuerza y agilidad, antes de que yo haya, para vuestra gloria, vencido todos mis defectos, subido todas las alturas interiores que me designasteis que subiese, y haya prestado a Vos, en vuestro campo de batalla, por hechos heroicos, toda la gloria que esperabais de mí cuando me creasteis. Así sea.

(Compuesta el 23/12/1988)

# Espíritu ordenado

Doña Lucilia era una persona altamente ordenada, cuyo espíritu, aun cuando estaba vuelto hacia las cosas comunes de la vida, estaba con frecuencia orientado hacia Dios.

Palacio de  
Herrenchiemsee,  
Alemania

**U**na persona que cultivara tulipanes y conociera, por tanto, gran variedad de esas flores muy bonitas, y estuviese dotada de un espíritu ordenado, por lo mejor de su espíritu sería llevada a pensar en un tulipán absoluto, lindísimo, perfectísimo, que encerrase en sí todas las cualidades de su especie, de manera que aquel fuese el tulipán por excelencia.

Ese tulipán no existe. Puede haber uno lindo, el más bonito de los tulipanes que Dios creó, pero uno así, que esté para con los otros tulipanes en ese grado de absoluto, no existe, porque absoluto solo es Dios.

## *El tulipán perfecto y el palacio de una grandeza inexpressable*

Se puede imaginar que una persona procurase hacer una fantasía de ese género de un modo meritorio, virtuosamente, para tener una idea del tulipán perfecto, por un lado, y satisfacer su propio deseo de perfección en todo.

Así, se podría pensar en una persona que tratase varios objetos muy bonitos, todos ellos a su modo perfectos, con las limitaciones propias de este valle de lágrimas. Por ejemplo, un palacio que constituya, con sus muebles, sus parques, sus jardi-

nes, sus fuentes, con todo el resto, un conjunto de una belleza inexpressable. La persona piensa qué sería lo más alto en el género palacio, una cosa inalcanzable, pero en la cual el hombre puede pensar, y piensa con mucha seriedad. De manera que el tulipán y el palacio imaginados por él serían, ante todo, aquella forma de perfección que reside principalmente en una seriedad admirable. Este sería el punto más alto de meditación sobre cosas terrenas que un espíritu humano pudiese concebir.

De ahí resultaría una idea abstracta de lo que sería la perfección absoluta, idea esta que la persona no puede reducir a una figura, pero queda en el espíritu. El anhelo de conocer esa perfección absoluta es el deseo de conocer a Dios, porque solo Él es esa perfección absoluta.

Alguien cuya elevación de espíritu lo llevase a dirigirse frecuentemente a ese altísimo páramo, y que aun cuando estuviese cuidando de las cosas comunes de la vida todavía poseyese algo de ese pensamiento dentro del espíritu, sería una persona altamente ordenada, porque el principio del orden es ese. Y el tratar de poner en el orden debido la más pequeña de las cosas, es uno de los efectos de ese principio de orden.

### *Bondad, dulzura y seriedad*

Lo que se veía en mi madre – no sé en qué grado definido, pero en un grado muy alto – era eso. Más allá

de su bondad, de su afecto, se veía que estaba en una meditación puesta con mucha dulzura, y sobre todo con mucha seriedad, en este absoluto de las cosas, o sea, Dios Nuestro Señor.

Sobre todo, en las mejores fotografías de Doña Lucilia, eso sobre-

de ser fotografiada, saldría del lugar y comenzaría una conversación social – no lo social de hoy, bien entendido, sino del tiempo de ella – con las personas que estuviesen allí, como acostumbra a ser en los actos sociales. Pero por encima de todo hay algo profundamente serio, un tanto doloroso y un tanto extasiado de su alma. Esto era lo mejor de su alma.

Ya en otra fotografía, donde ella está en el extremo de su ancianidad, viendo complacida unas flores, lo que hay de ordenado es diferente de aquella fotografía, en la cual ella tiene treinta y tantos años, y naturalmente aquel completo dominio sobre su propio cuerpo, propio de la edad más distante de la vejez.

### *Subió de modo ordenado la escalinata del dolor*

En esa segunda foto mi madre aparece con el cuerpo como macerado por la vejez, pero de tal manera que no está macerado en nada. Se percibe en ella la edad extrema de casi noventa y dos años, que pocas personas alcanzan. Sin embargo, ella conservó la preocupación de que la generalidad de su cuerpo y de su cabeza conservase una línea muy definida.

Todo cuanto dije con respecto a la elevación, en esa edad Doña Lucilia ciertamente no lo sabría explicitar, pero está en su espíritu y ocupa un lugar predominante en la actitud general de su persona.

Se nota esto, por ejemplo, por la postura de las manos y de los brazos,



Archivo Revista

sale mucho. Por ejemplo, en aquella en que está sentada en un banco de madera pintado de blanco. Ella viste un traje de gala, por tanto, en una actitud de quien está participando de una fiesta y se separó un poco para ser fotografiada. Se nota que, con toda naturalidad, terminado el acto



## DOÑA LUCILIA

colocados en una posición a la cual no le falta ninguna belleza y orden. Los brazos no están puestos de cualquier forma, como una persona que perdió el gobierno de sí, sino que tienen cierta línea propia de quien sabe que está siendo fotografiada y, por tanto, necesita presentarse de manera decorosa.

Por otro lado, ella quiso ser fotografiada prestando atención en las flores, para ser amable con la persona que se las dio – eso era muy de ella –, y el modo de ser amable era ver las flores con la expresión fisonómica de quien está complacida, dando así a entender, discretamente, que el regalo le había agradado, y así contentar a quien quiso agradarla.

Es lo que le era posible hacer en ese extremo de ancianidad. Pero en eso mismo se ve que el deseo del orden la llevó a resistir contra el defecto natural de la edad, e imprimir un *tonus* general en la fotografía.

¿No podría alguien – viendo esa fotografía –, preguntar: “¿Quién es esa viejita?”? Esa pregunta no cabe, por causa del cuidado de ella con su propia ordenación.

Por lo que me fue dado ver, ella subió la escalinata del dolor normalmente, escalón por escalón, de manera que, con el paso del tiempo, las decepciones, los sufrimientos se fueron sumando. Pero esa suma se constituía de escalones y en tiempos iguales, de manera que daba la impresión de una ascensión homogénea.

Por otro lado, incluso en la avanzada edad de mi madre en esa foto, por ejemplo, la acogida que ella daba a una persona que llegaba era naturalmente graduada conforme a sus disposiciones con relación a esa persona, pues Doña Lucilia no era igualitaria, y quería a unos más, a otros menos. Pero siempre con una abertura, una bonhomía, una acogida,

que podían ser comparadas, según el caso, a la luz de un día soleado muy bonito o a una luz más discreta, más dulce, de una linda noche de luna. Ella tenía así disposiciones de espíritu con relación a esa o aquella persona, conforme los casos y las situaciones de entusiasmo, o de un afecto estable, tranquilo, hasta envejecido, pero que no muda nunca. Ella era muy constante en sus amistades.

### *Entusiasmo materno delante del afecto filial*

A propósito, un caso que me sorprendió un poco, en el cual ese entusiasmo se reveló, fue el día en que se inauguró la Constituyente, siendo yo diputado.

Entré en el recinto de la Cámara, fui hasta la representación paulista – dispuesta ya en la primera fila – y saludé a mis compañeros de represen-



tación, como era mi obligación. Enseguida, como no conocía a ningún otro diputado – todos eran nuevos para mí, no tenía obligación de saludar a nadie más –, comencé a mirar las tribunas para saber si ella había encontrado lugar. Porque si no tuviese yo subiría, hacía cualquier cosa y le conseguía un lugar. Por el afecto que le tenía a ella, me parecía natural actuar así, y, por lo tanto, no calculé el efecto de lo que hacía.

Por una circunstancia cualquiera me costó verla. De repente noté a las dos – mi madre y mi hermana –, que estaban sonriendo. Cada una había sacado el pañuelo de la cartera y estaban agitándolo porque, percibiendo que yo no las estaba viendo, quisieron así, con ese gesto, facilitar la búsqueda. Cuando la vi, quedé muy contento e hice una señal con la mano, de saludo, y volví a mi lugar.

Terminada la sesión, la asamblea se disolvió y fui a buscarlas a la salida del lugar donde ellas se encontraban con mi padre, para tomar un automóvil y volver al hotel donde estábamos hospedados.

Se trataba del Hotel Gloria, que queda en una posición muy bonita en la playa de Flamengo. Yo había conseguido para ella una habitación excelente, con vista directa al mar. Allí no hay playa, pues la urbanización hizo que la tierra diese directamente a un acantilado con piedras puntudas. La coloqué en aquella habitación porque sé que a ella le gustaban mucho los panoramas, y allí el panorama es muy bonito.

Cuando llegué, la encontré sentada en una especie de silla mecedora, viendo el mar que, de hecho, estaba soberbio aquella noche. La luna estaba literalmente dorada y muy bonita. Después, a corta distancia, plantada en una posición por así decir muy fotográfica, había una palmera alta. En Río hay palmeras muy bonitas, altas, grandes. Doña Lucilia estaba disfrutando el reflejo de la lu-



El Dr. Plinio en su residencia, en febrero de 1993

na dorada en el mar y de toda la belleza del panorama.

Entré, me acerqué a ella, la besé, en fin, como era de costumbre. La mecedora era muy baja, de manera que me arrodillé para quedar así a su alcance y decirle alguna cosa; son esas conversaciones comunes.

Ella me dijo:

– Hijo mío, no sabes qué alegría diste hoy a tu madre.

– Pero, ¿cómo así, mi bien?

– ¡Es una de las alegrías más grandes que me has dado en la vida!

Ahí ella hablaba con énfasis. Yo le pregunté:

– Y, ¿por qué?

– Todavía conservo en la retina tu expresión fisonómica en la Cámara, allá abajo, buscándome y después diciéndome adiós; la expresión de fisionomía alegre y tranquilizada que tomaste cuando viste que yo había encontrado un lugar.

Yo no estaba angustiado, ni era para tanto, sino atento; quería que ella estuviese a gusto.

Al oír eso “caí de las nubes” y dije:

– Pero, mi bien, eso no tiene nada de especial.

– No es verdad – respondió ella –, en ese momento en que podías estar pensando solo en ti y todo lleno de vanidad, pensaste así en tu madre; eso quiere decir mucho. Y hasta ahora estoy llena de alegría por haber recibido de tu parte esa manifestación de afecto filial.

La besé varias veces, jugué un poquito con ella y salí.

Yo no la vi en ningún momento manifestar tanto entusiasmo por alguna actitud mía como en esa ocasión. ❖

(Extraído de conferencia de 26/2/1993)

# Sublimidad y pureza

El espíritu revolucionario, esencialmente igualitario e impuro, execra todo lo que es sublime y casto; tiene amor a lo banal, a lo trivial, cuando no a lo más bajo. Por eso fue grande el odio suscitado en los revolucionarios por ocasión de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María.

**T**enemos un trecho de una encíclica de San Pío X<sup>1</sup>, en el que trata a respecto del dogma de la Inmaculada Concepción, y después de reflexionar sobre la actual negación del pecado original y sus consecuencias, el Santo Padre dice:

*Anarquismo, la más  
perniciosa doctrina...*

*Pero si las gentes creen y confiesan que la Virgen María, desde el primer momento de su concepción, estuvo inmune de todo pecado, entonces también es necesario que admitan el pecado original, la reparación de la humanidad por medio de Cristo, el evangelio, la Iglesia, en fin la misma ley de la reparación. Con todo ello desapa-*

rece y se corta de raíz cualquier tipo de racionalismo y de materialismo y se mantiene intacta la sabiduría cristiana en la custodia y defensa de la verdad.

*A esto se añade la actividad común a todos los enemigos de la fe, sobre todo en este momento, para desarraigar más fácilmente la fe de las almas: rechazan, y proclaman que debe rechazarse, la obediencia reverente a la autoridad no sólo de la Iglesia sino de cualquier poder civil. De aquí surge el anarquismo: nada más funesto y más nocivo tanto para el orden natural como para el sobrenatural.*

*Por supuesto este azote, funestísimo tanto para la sociedad civil como para la cristiandad, también destruye el dogma de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios; porque con él nos obligamos a atribuir a la Iglesia tal poder que es necesario someterle no solamente la voluntad, sino también la inteligencia; así, por esta sujeción de la razón el pueblo cristiano canta a la Madre de Dios: Toda hermosa eres Marta y no hay en ti pecado original. Y así se logra el que la Iglesia diga mercedamente a la Virgen soberana que ella sola hizo desaparecer todas las herejías del mundo universo.*

### *...y la extrema punta de la Revolución*

Ese trecho es de una riqueza de pensamiento que merece ser profundizado y resumido. San Pío X quiere mostrar cómo la aceptación del dogma de la Inmaculada Concepción, por parte de los fieles, es un remedio para lo que, en el ensayo Revolución y Contra-Revolución, llamamos la Revolución.

En esta obra señalamos el anarquismo como la fórmula más avanzada de la Revolución. Es decir, aquel estado de cosas hacia el cual el comunismo quiere caminar. Los comunistas dicen que debe haber, pasajeramente, una dictadura del proletariado. Pero, después de que esa dictadura haya modelado a los hombres según las intenciones comunistas, los hombres estarán en tal grado de evo-

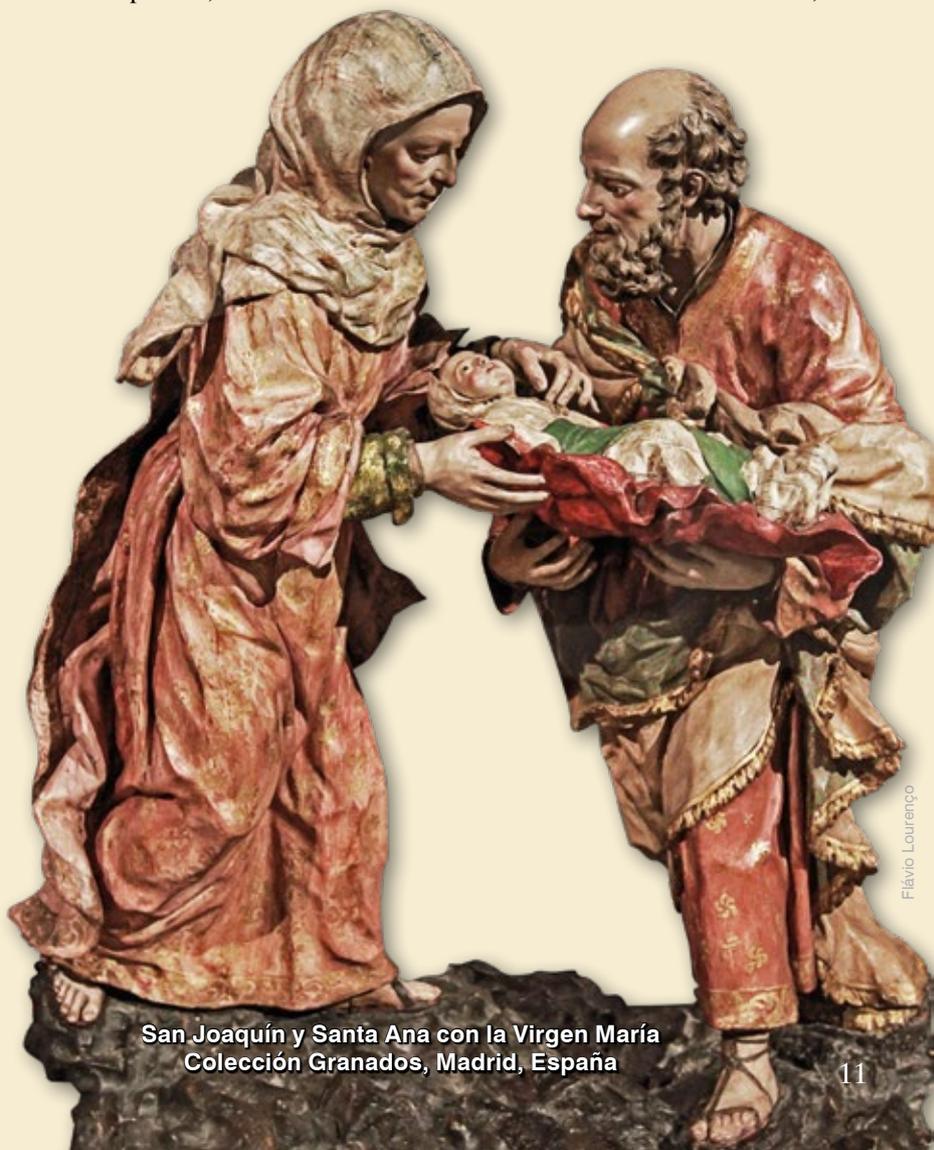
lución, de “perfección”, que no necesitarán más de leyes, de cárceles, no cometerán más crímenes, no harán guerras y no habrá necesidad de gobierno. Habrá entonces una anarquía. No en el sentido de un pandemio, de un desorden, sino de un orden sin ley donde todos los hombres son reyes de sí mismos, nadie obedece a otro y reina una libertad, una fraternidad y una igualdad completas.

Ahora bien, dice San Pío X – la formulación que él usa aquí es muy interesante – que no se puede concebir un error peor que el anarquismo. No es una afirmación de carácter histórico – nunca apareció un error tan ruin como el anarquismo –, sino de carácter doctrinario. Mejor dicho, si el hombre más perverso y corrompido estuviera buscando el peor de los errores, en el orden de lo posible, él no encontraría

un error peor que el anarquismo. Por tanto, es la extrema punta de la Revolución y, según este Papa santo, el peor error que se pueda concebir.

### *Indignación hasta en medios católicos*

Afirma San Pío X que la admisión del dogma de la Inmaculada Concepción tiene como consecuencia para los hombres el reconocimiento de la autoridad de la Iglesia, pues el modo de saber que Nuestra Señora fue concebida sin pecado original, es la enseñanza de la Iglesia. Ella enseña porque se fundamenta en el Evangelio. Así, todo esto implica la aceptación del Evangelio y, en consecuencia, de la Revelación y del orden sobrenatural. Es la sumisión a un poder ante el cual se deben doblar no sólo los actos externos del hombre, sino



San Joaquín y Santa Ana con la Virgen María  
Colección Granados, Madrid, España



también los internos; no apenas los actos de la voluntad, sino los de la inteligencia. Por tanto, es la actitud más contraria al anarquismo que pueda existir.

El Pontífice muestra cómo el acto de fe en la Inmaculada Concepción es soberanamente eficaz para extirpar del alma humana todas las raíces de la Revolución, y aplica a Nuestra Señora aquella hermosa frase que se encuentra en la Liturgia: “Tú sola extirpaste todas las herejías del mundo entero”. O sea, la Santísima Virgen, por su Inmaculada Concepción, aplastando la cabeza del dragón, padre de las herejías, las eliminó del mundo entero; y lucha, a través de todos los siglos de la vida de la Iglesia, por el exterminio de todos los errores. He aquí la idea contenida en este espléndido trecho de San Pío X.

Cuando el dogma de la Inmaculada Concepción fue definido por Pío IX, hubo en Europa una verdadera tempestad de odios, protestas, indignación, que alcanzó no solo a los no católicos, sino también a los católicos. En muchos medios católicos hubo furia por haber sido definido ese dogma. ¿Cómo explicar tal actitud?

### *Odio igualitario*

Según este dogma, la Virgen destinada a ser la Madre de Dios fue concebida sin pecado original desde el primer instante de su ser. Esa indignación contra la Santísima Virgen, Madre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de la Iglesia, se explica por el odio igualitario de verla situada en el punto más alto en que una mera criatura pueda estar. Además, por ser una mujer, la voluntad de Dios se muestra de un modo mucho más fuerte, porque toma del orden humano el elemento generalmente considerado secundario y lo coloca en lo más alto de toda la pirámide de la Creación. Esto golpea enormemente el espíritu igualitario.

Además, hiere mucho a los igualitarios también el hecho de que María Santísima haya sido objeto de ex-

cepción a una regla, para la cual nunca hubo excepciones. La idea de una mujer sin pecado original, quebrando una regla universal y puesta, por tanto, en una altura enorme con relación a todos los seres humanos, causa en los revolucionarios un verdadero furor.

Pero esa furia tiene también otra causa. No es sólo por su aspecto anti-igualitario que la Inmaculada Concepción es odiada. Se suma a eso un odio de lo vulgar con relación a lo sublime.

Estas verdades – Nuestra Señora concebida sin pecado original, Virgen y Madre de Dios –, consideradas en su conjunto, corresponden a la sublimidad de un ser de tal manera puro, inmaculado, elevado sobre todo lo se pueda imaginar; tan virginal en lo más recóndito de sí mismo – por no tener ninguno de los impulsos que, aun en un santo, pueden representar el aguijón de la carne. Ni siquiera a esto el ser de Ella está sujeto, es algo tan trascendente en materia de sublimidad, tan alto y quintaesenciado en cuestión de pureza, tan excelso como condición humana, y tan diferente de nuestra propia condición, que queda expuesta para nuestra admiración una figura inmensamente mayor que nosotros, por medio de la cual nos hacemos una idea de la sublimidad a la que Dios puede elevar a una criatura humana, pero a la que nosotros no fuimos elevados.

### *La quintaesencia de la bienaventuranza*

De ahí se desprende para todo el género humano una especie de honra y de gloria que choca directamente con el espíritu revolucionario, que odia todo cuanto es sublime y elevado, no solamente porque es igualitario, sino también por otra característica del igualitarismo que es el amor a lo banal, a lo trivial, cuando no a lo corrompido. Por eso los revolucionarios tienen un verdadero odio a la Inmaculada Concepción de María.

Ese furor contra la Inmaculada Concepción encuentra otra manifestación en el odio que las personas, movidas por el espíritu de las tinieblas, tienen a aquellos que, como nosotros, procuran practicar la virtud, particularmente en lo concerniente a la pureza, la compostura y la dignidad.

Tales personas son capaces de propagar las peores calumnias a nuestro respecto, sólo porque guardamos la castidad perfecta. La compostura, la nobleza, el trato distinguido, aun de aquellos que son de condición más modesta, llama la atención de todos y atrae la simpatía de los buenos. Con todo, a los malos les causa un verdadero odio la sublimidad de la causa que defendemos. Aquellos que gustan de la trivialidad nos detestan porque no somos vulgares y queremos orientar los espíritus hacia lo alto, que los nuestros tomen la actitud y dignidad de hijos de Dios y de Nuestra Señora, donde se refleje algo de la realeza de la misma Santísima Virgen. Es precisamente esto lo que los indigna.

Razón de alegría para nosotros, porque una de las bienaventuranzas es ser perseguido por amor a la justicia. Pero dentro de esta bienaventuranza hay una especial, que es como la quintaesencia de la bienaventuranza: ser perseguido por amor a Nuestra Señora y por las mismísimas razones por las cuales Ella es odiada.

Aproximándonos de la fiesta de la Inmaculada Concepción, pidamos cada vez más a María Santísima esa bienaventuranza de ser tan unidos a Ella y representar de tal manera su semblante, que realmente se pueda afirmar que somos odiados por causa de nuestra semejanza con Ella. ❖

*(Extraído de conferencias de 2/12/1964 y 6/12/1965)*

1) *Ad Diem Illum Lætissimum*, 2/2/1904, n. 16.

2) Gradual de la Misa en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción.



# Héroe en la lucha contra los enemigos de la Iglesia

Debido a tramas realizadas por herejes contra San Juan Damasceno, su mano derecha fue amputada por orden del califa. El Santo recurrió a Nuestra Señora y la mano se unió milagrosamente al antebrazo. Él se volvió uno de los mayores doctores de la Iglesia, famoso por su talento, su dulzura y su implacable heroicidad en la lucha contra los enemigos de la Iglesia.

Comentaremos una ficha tomada del libro *Vie des Saints*, de Emmanuel D'Alzon, con respecto a San Juan Damasceno.

## *Un eremita muy culto es salvado de la muerte*

La narración explica que San Juan Damasceno era del Medio Oriente. Su padre, Sergio Mansur, era católico y ministro de un Califa mahometano, Abdal Malique, hombre terrible pero que gustaba mucho de Mansur porque era un personaje de mucho valor y buen criterio.

Cierto día, Mansur salió a la calle y vio un número enorme de católicos siendo conducidos a la muerte. Entonces prometió interceder por ellos y salvarlos, lo que consiguió efectivamente del Califa, junto a quien gozaba de enorme prestigio.

Pero observó entre los prisioneros –veamos aquí los vaivenes de la Providencia– uno que llevaba los trajes y toda la apariencia de un eremita. En aquel tiempo, los eremitas usaban una ropa que vagamente recordaba el bur-

Yoav Dothan (CC3.0)



San Juan Damasceno – Iglesia de Nuestra Señora de la Anunciación, Jerusalén, Israel



do hábito de un franciscano. Vivían en el desierto, en grutas, completamente solos, y eran personajes grandiosos. Observó que ese eremita estaba con mucho miedo de morir, y le dijo:

Yo comprendo que los otros estén recelosos; pero usted, un hombre que abandonó el mundo, ¿con miedo de morir? Le confieso la desilusión que eso me causa.

Y el eremita le dio esta respuesta:

De morir no tengo miedo, pero lo que me causa aprensión es todo cuanto estudié en mi vida y que usted no sabe.

Entonces vino una de esas enumeraciones orientales pintorescas de todo cuanto había estudiado. Un hombre solo, en una cueva cualquiera; y que además había aprendido oratoria. Se subía en un montículo y hablaba a poblaciones inexistentes.

El eremita continuó:

Yo pensaba que todo eso era para el servicio de Dios; y he aquí que ahora estoy condenado a morir con la inutilidad de todo lo que aprendí.

Pero yo obtuve del califa la liberación de todos: Usted está salvado -lo tranquilizó Mansur.

El eremita dio extraordinarias manifestaciones de alegría, pero el bienhechor le dijo:

Hay una condición: tengo dos hijos, y quería que usted viniese a vivir conmigo y utilizase toda su ciencia para enseñarles.

Uno de esos hijos, el del segundo matrimonio, era Juan, futuro Doctor de la Iglesia y conocido como San Juan Damasceno.

El eremita respondió:

Después de que usted salvó mi vida, estoy a su disposición.

## *Unos herejes implicaron a San Juan Damasceno en una intriga*

Por los designios de la Providencia, este hombre había sido llamado para una ermita y allí se llenó de una ciencia extraordinaria, sin saber con pre-

cisión lo que Dios quería de él. Poseía, sin embargo, una noción interior tan grande y firme de que se trataba realmente de un designio divino, que cuando se vio condenado a muerte, sin poder utilizar esos conocimientos, sufrió un verdadero golpe.

No sabía que esa tragedia que iría a aproximarle de la muerte y a destinar a la inutilidad todos sus esfuerzos, en realidad lo haría encontrar el alumno para quien toda esa sabiduría había sido acumulada. Y que sería célebre en la medida en que San Juan Damasceno lo fuese, exactamente

*...volviéndose uno de los mayores Doctores de la Iglesia, famoso por su talento, por su dulzura y su implacable heroicidad en la lucha contra los enemigos de la Iglesia.*

por causa de su papel en la formación de esa celebridad. Ese anacoreta era como una abeja, dotada de toda la miel de la cultura antigua para nutrir a un Doctor de la Iglesia.

La nota biográfica cuenta que San Juan Damasceno era muy buen alumno, inteligente, y aprovechó profundamente la ciencia de su preceptor. Sin embargo, al estar bajo aquel régimen de politiquería del oriente, los herejes involucraron a San Juan Damasceno en una intriga.

El Emperador de Constantinopla estaba en guerra contra el califa

de Damasco al cual servía el padre de San Juan Damasceno. Un enemigo de Mansur, queriendo comprometerlo para que él –o su hijo Juan– fuese muerto, escribió una carta falsa en nombre del hijo al Emperador de Constantinopla, en la que decía admirar mucho al Emperador, y que siendo católico no podía resignarse ante de la idea de que los católicos fuesen presos. Entonces, invitaba a éste a invadir y tomar cuenta del Califato, pues Juan y su padre se levantarían para derrumbar al califa.

El Emperador –hereje iconoclasta llamado León III el Isáurico– mandó la carta a Abdal Malique, diciendo que lo estimaba tanto que le enviaba esa misiva como prueba de lealtad, pues, aunque podía levantar a esos súbditos contra el califa, le enviaba la carta para que pudiese exterminar a aquellos traidores.

## *El califa manda cortar la mano derecha de San Juan Damasceno*

Al recibir la carta, el califa quedó indignado y, siendo un hombre de temperamento explosivo, mandó que unos verdugos agarrasen a San Juan Damasceno y en castigo le cortasen la mano derecha. No lo mandaba a matar solo por causa del gran prestigio que Mansur tenía junto a él.

La orden fue cumplida y San Juan Damasceno perdió la mano, pero pidió al califa que, al menos, le entregase el miembro amputado para enterrarlo. El califa accedió al pedido, pensando en todo menos en lo que podría llegar a suceder.

El santo, en poder de su mano cortada, fue al Oratorio y comenzó a rezar, pidiendo a Nuestra Señora que le restituyese la mano perdida. Se dio entonces un milagro espectacular: la mano se unió al cuerpo.

Delante del milagro, el califa con-temporizó, liberó a San Juan Damasceno que retomó sus escritos y su pre-

dicación, volviéndose uno de los mayores Doctores de la Iglesia, famoso por su talento, por su dulzura y su implacable heroicidad en la lucha contra los enemigos de la Iglesia.

Podemos imaginar el golpe para la Cristiandad si San Juan Damasceno no hubiese podido expandir con todo su esplendor el brillo de su palabra, en defensa de la Iglesia en las crisis de aquella ocasión.

Por otro lado, con el maestro se da algo a la manera de lo que pasó con el discípulo: condenado a muerte, va a perder todo su talento. En ese episodio el maestro conoce al discípulo para el cual nació, y su talento se perpetúa en la persona de San Juan Damasceno. Éste, a su vez, tiene la mano cortada, la carrera perjudicada y la vida golpeada. Después, se da un magnífico milagro y la prueba de que Dios estaba con él. Admiración para todos los católicos de Asia Menor y para la catolicidad entera, concediéndole un gran prestigio para predicar la palabra de Dios. Antes de eso, quiso Dios, sin embargo, conducirlo a las sombras de la muerte.

### *“En tu luz veremos la luz”*

No puedo olvidar que, en la Facultad *Sedes Sapientiae*, donde fui profesor, había una capilla que no era bonita, pero en la que existían cosas muy bonitas: un vitral que representaba a Nuestro Señor y, debajo, esta frase de la Escritura: *“Aunque camine en las sombras de la muerte, no temeré mal*

*alguno”* (Sal. 23,4). Después había otro vitral cuya figura no recuerdo, con una frase bellísima: *“En tu luz, veremos la luz”* (Sal. 36, 10).

Aunque yo camine por las sombras de la muerte, no temeré mal alguno”. ¿Qué significa esto para nosotros? Que, aunque los más tenebrosos obstáculos se opongan al avance de nuestra vocación cristiana, no temeremos los males y continuaremos caminando serenamente, porque Nuestra Señora abrirá los cami-

nos y nosotros podremos trasponerlos y llegar hasta el fin, desde que seamos verdaderamente devotos suyos.

“En tu luz, veremos la luz”. Aunque yo no sea un exégeta, creo que esa frase puede ser aplicada a María Santísima. Ella es una luz y a la luz de Ella vemos la Luz de Nuestro Señor Jesucristo.

Esas dos frases tienen relación con la vida de San Juan Damasceno. Las sombras de la muerte rodearon a su

preceptor, pero éste encontró su vida hallando a su discípulo. Lo mismo en la vida del santo. Las sombras de la muerte lo rodearon en ese golpe tan duro. Pero aun ahí no temió los males; su mano se recompuso y él recommenzó.

Esto nos lleva a una confianza ciega en Nuestra Señora. Si confiamos, tendremos todo; si no confiamos, nada poseeremos.

La expresión “en tu luz veremos la Luz”, icómo es adecuada cuando estamos delante de una imagen de la Santísima Virgen teniendo en su regazo al Niño Jesús! Es una luz y junto a Ella está la Luz de las luces. Y a la luz de Nuestra Señora de Coromoto, vemos al Niño Jesús. ¡No puede haber nada más bonito que esto! Ahí queda la figura enternecedora de esa imagen y la gracia dada a un indio de América del Sur, fijadas en el firmamento de la Iglesia, a la memoria gloriosa de San Juan Damasceno. ❖

*(Extraído de Conferencia de 10/5/1976)*



Nuestra Señora de Coromoto (colección particular)

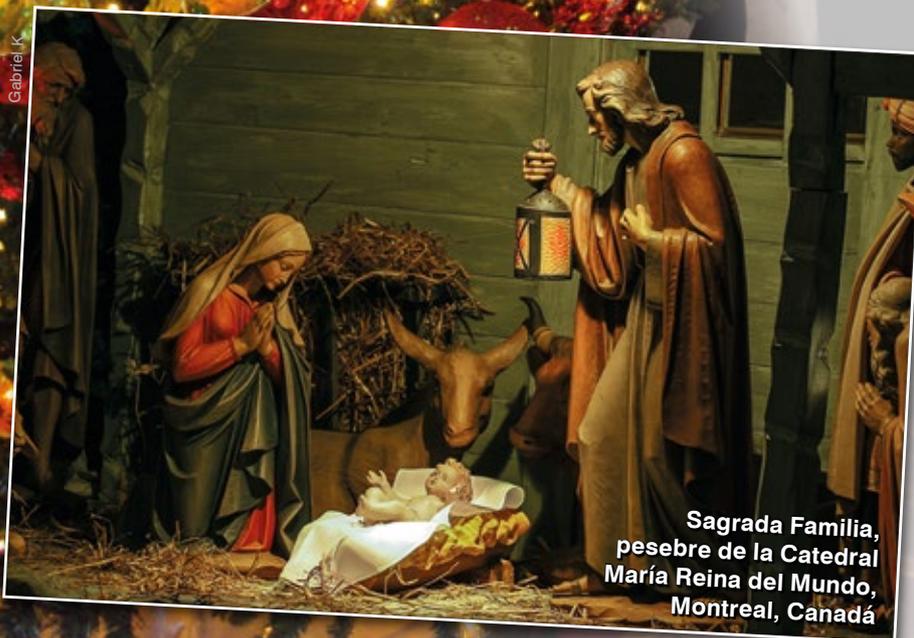
# El “Canticum novum”

¿Cuáles serán las gracias, las meditaciones, la poesía y los cantos que caracterizarán las Navidades en el Reino de María? Respecto a eso el Dr. Plinio teje bellos e inéditos comentarios.

**M**e gustaría tratar ahora algunos aspectos de la Navidad a partir de conjeturas respecto de cómo sería la música navideña del Reino de María. Acerca de eso habría diversas hipótesis que se entrecruzan.

*Una canción navideña que abarque desde el nacimiento hasta la Ascensión de Jesús*

A mí personalmente me gustaría una música que considerase el misterio de la Navidad relacionándolo con el futuro del Niño Jesús. Y que en determinado momento tratase algo de la vida contemplativa de Él con Nuestra Señora durante los treinta años vividos en Nazaret, del dolor de la despedida, de su vida pública, Pasión, Muerte, Resurrección y Gloria en el Cielo. Terminando, por ejemplo, con este pensamiento: Si los ángeles cantaron “gloria a Dios en lo más alto de los Cielos y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad” (Luc 2,14), el Hombre de buena voluntad por ex-



Sagrada Familia,  
pesebre de la Catedral  
María Reina del Mundo,  
Montreal, Canadá

celencia fue Él, el Hombre-Dios. Nadie tuvo tan buena voluntad como Él, en ningún sentido, ini de lejos! Así su gloria no se iguala a la de nadie. Los ángeles -cuando entonaron el “Gloria a Dios en los más alto de los cielos-también le cantaron en cuanto Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Y cuando cantaron “paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad”, lo glorificaron en cuanto trayendo Él a la Tierra la posibilidad del verdadero orden y, con este, la verdadera paz.

Y después, la lucha de Él y la Ascensión al Cielo, porque siendo Él el hombre de buena voluntad por excelencia, que realizó todo cuanto debía realizar, tuvo una gloria incomparable en el Cielo-. Sería, por tanto, un canto mucho más largo que simplemente el *Stille Nacht*.

### *Cántico del inocente, del penitente, del pecador y del guerrero*

Yo también me imaginaría con mucho gusto canciones navideñas para estados de alma diferentes. Entonces, el alma inocente que, inmersa en este mundo y dentro de la lucha, tiene recelo de ver su inocencia comprometida, agradece a Dios la inocencia que tiene y pide que esa inocencia sea de acero hasta el fin.

El canto navideño del alma inocente sería diferente del canto del alma penitente. El penitente arrepentido, humilde, cabizbajo, se acerca al pesebre y canta a San José y a Nuestra Señora. A San José diciéndole que no es digno de estar junto al Niño Jesús, pero pidiéndole al Santo Patriarca que obtenga de la Santísima Virgen una mirada de compasión. A continuación, una respuesta afirmativa de San José y una súplica a Nuestra Señora. La Madre de Dios la atiende y la recibe maternalmente. El pecador arrepentido le pide entonces a Ella su mediación para acercarse hasta el Niño Jesús. Sintiéndose indigno de entrar en la gruta, canta desde afuera diciendo: “Hasta el aliento del buey es digno de estar allí adentro, porque está dentro del orden de Dios. Pero yo soy un pecador que rompí en determinado momento ese orden. Por lo tanto, no soy digno de aproximarme. Donde hasta los animales entran yo no puedo entrar. Pero si Vos, mi Madre, me cubres con vuestro manto, yo me atrevo a hacerlo”. Ella lo cubre, y cubierto por el manto, el pecador reza un *confiteor* y recibe del Niño Jesús un gesto que puede ser interpretado como un movimiento instintivo de un niño, pero en realidad tiene el sentido de un perdón. El penitente se retira agradecido.

Otro podría ser el canto navideño del pecador atascado en el pecado, que quiere salir de ese estado, pero no lo desea con todo el vigor. Pero al menos desde lejos y desde afuera canta implorando a Nuestra Señora que le envíe un



Jesús carga su cruz – Convento de Santa María de Jesús, Sevilla, España



Cristo crucificado, Catedral de la Almudena, Madrid, España



mensajero que lleve hasta Ella una súplica. Se aproxima un pajarito, el pecador le pone un mensaje en el pico.

La súplica es entregada y en ella dice que él no es como el pecador arrepentido que, habiendo roto con Dios, después rompió con el pecador. Aquel, cuando entró en la gruta tras reconocer que no merecía estar donde hasta incluso el buey y el burro eran dignos, ya estaba reconciliado con Dios. Este, entretanto, no es ni pecador arrepentido ni el buey: él es la serpiente, pues está en pecado mortal. Está cargado de pecados, pero tiene tristeza y esperanza, e implora de lejos a Nuestra Señora, cuyo pedido puede obtener de su Divino Hijo que, con una señal de la mano, remueva montañas internas de pecado

en su alma y haga de él un hombre que, finalmente, se arrepienta y se entregue a una vida de penitencia.

Cuando este pecador se aproxima a Nuestra Señora, el Niño Jesús sonríe, se sienta y abre los brazos. Ante este gesto pide perdón, es perdonado y sale contrito.

Podríamos imaginar también la navidad del guerrero, del combatiente, del cruzado a los pies de la muralla de Jerusalén. Vendrían las objeciones: “Navidad es fiesta de suavidad, de la concordia, no entran consideraciones de guerra”. Pero si esa guerra es lícita, ¿por qué no habría un lugar para ella a los pies del pesebre donde está el Niño Jesús?

Serían, por tanto, cánticos navideños destinados a expresar estados de

alma para darles ánimo a los más miserables y a los más fuertes.

### *Un legítimo acrecentamiento a las conmemoraciones navideñas*

Contra todo lo que acabo de decir hay una objeción muy seria. Es la defensa de no agregar nada a la Navidad como actualmente es celebrada.

La Navidad es una fiesta con un significado propio, preponderante, no de un Dios presente en el mundo y ya ejerciendo su misión. Más tarde Él perdonará a los pecadores, y moverá las montañas. En el momento está existiendo solamente para Nuestra Señora y San José, y debe ser considerado apenas así. Por causa de esto, es adecuado que los espíritus rectos disfruten la belleza específica de la Navidad y nada más. Mezclar todos aquellos pensamientos sería quitar lo específico de esa fiesta. La liturgia de la Iglesia tiene otras conmemoraciones reservadas al pecador, por ejemplo, las relacionadas con la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

La Navidad es la fiesta del candor, de la infancia, de la alianza de Dios con el hombre, encarnándose y descendiendo a la tierra. Es la fiesta de la distancia fabulosa en el camino recorrido por el Verbo de Dios, que estaba eternamente en la Santísima Trinidad, conviviendo con las otras dos Personas en un relacionarse perfecto e ininterrumpido, sin comienzo y ni fin, que se hace Hombre, viene a la tierra, y está allí en el pesebre, entre María y José. Todo esto es tan alto y tan lleno de significado que no se debe mezclar con otras consideraciones.

A mi ver, esta defensa tiene su sentido, pero de hecho la Navidad existió no solo para que Nuestra Señora, san José, los pastores y los reyes magos contemplaran al Divino Infante, sino también para todos los hombres de todos los tiempos.

Gabriel K.



Adoración de los pastores – Museo Hermitage, San Petersburgo, Rusia



Los Reyes en busca del Niño Dios (Colección particular)

Por lo tanto, la Navidad en cuanto vivida por todas las otras generaciones que, en cierto sentido, se aproximan del Niño Jesús merece esta ampliación.

De lo anterior, no es que hagamos una censura a la Navidad actual, sino el deseo de algo más. Me atrevo a esperar que en el Reino de María estos argumentos sean ponderados por quien, de derecho, pueda realizar estos aumentos.

Tenemos así una idea apenas esbozada, ya que nunca profundicé estos pensamientos de cómo serían las Navidades en el Reino de María.

### *Sacralidad de las Navidades de antaño*

A esto agrego algo que me parece decisivo dentro del asunto. Había en las antiguas Navidades una característica que yo alcancé a ver: una sacralidad que las generaciones más nuevas no pueden tener idea.

En mis tiempos, unos dos o tres días antes de la Navidad, ya un cierto aroma, una cierta atmósfera navideña comenzaba a envolver a la pequeña San Pablo. En el Centro viejo, en el triángulo formado por las calles *Libero Badaró, XV de Novembro y Direita*, y entre el conjunto de calles en torno y dentro de ese triángulo, había tiendas que vendían juguetes y exponían en las vitrinas un pesebre. Esos establecimientos comerciales tenían gramófonos que tocaban músicas navideñas. Entonces, recorriendo a pie, por ejemplo, la calle *Direita* de punta a punta, se escuchaban las melodías navideñas.

Cuando llegaba la noche de Navidad, todas las familias comenzaban a ir pausadamente en grupos a la iglesia, con las calles vacías de gente que no fuera dirigiéndose para la Misa, en paz, con aquel caminar de familias que salen a una hora en la que acostumbra estar durmiendo. De la iglesia salía una luz fuerte que iluminaba

la calle cada vez que se abría la puerta y allá adentro ya estaban comenzando a cantar. En cierto momento sonaba la campana y comenzaba la Misa.

Se tenía la sensación de una gracia venida de una altura ipero de una altura!... Gracia de una tal calidad que llenaba a la persona de dos disposiciones de espíritu aparentemente incompatibles, pero que conviven maravillosamente: la noción recogida, humilde y arrobada de lo que es sublime, y la dulzura de quien recibe una misericordia sin límites. Tal vez de nada de mi infancia tengo tantas añoranzas como de ese aroma y esa gracia de la Navidad.

### *La gracia de Navidad en el Reino de María*

¿Cómo será esa gracia en el Reino de María? Estoy seguro que ella volverá. Sin embargo nadie puede prever cuál va a ser su magnificencia y su esplendor. Leyendo lo que San



Luis Grignion escribe al respecto de este asunto, notamos que él prevé en palabras magníficas la venida del Reino de María, pero no lo describe, porque tiene algo superior a todo cuanto podríamos imaginar.

Es comprensible, pues el tormento de los justos en la época en que estamos es superior a todo cuanto podemos concebir. Y si ese fue el tormento de los justos, fue también el sufrimiento de María, que previó y padeció todo eso. Por tanto, a un tormento sin proporción con nada, le debe seguir una glorificación y una alegría sin proporciones con nada.

Yo pregunto: A los que seamos fieles hasta el Reino de María ¿no es verdad que la alegría de la primera Navidad deberá ser con gracias que nadie puede imaginar? Y todavía más, a veces me he preguntado si el primer día del Reino de María no será un día de Navidad. Es decir, en la víspera el demonio es derrotado, su reino termina y los ángeles se toman unas cuantas horas para limpiar la Tierra de los vestigios de los pecadores. La propia naturaleza queda diferente. Se tiene la impresión de que de lo alto del Cielo y también del fondo de la tierra salen bendiciones, exhalan gracias, es todo tan diferente... Es la primera noche de Navidad. ¡Nació el Reino de María! Es una posibilidad, no digo que sea cierto. Es una hipótesis entre otras, y es legítimo hacer hipótesis.

### *Nacimiento de una nueva melodía navideña*

Así se comprende cómo nacen las grandes cosas. Esa noche una persona con dones poéticos, caminando rumbo a la iglesia, susurra a los oídos de un compañero: “Me viene a la cabeza una poesía en loor del Niño Dios y de Nuestra Señora” Y recita un poema que ni él mismo percibe que es admirable. Eso se difunde, y una persona con dones musicales comienza a cantar, allí mismo en la ca-



Ángel anunciador, Catedral de la Merced, Guatemala

J. P. Beltrán

lle. A cierta altura, todos aprendieron la melodía y entran en la iglesia entonando ese cántico. Nació una música más de Navidad para todos los siglos.

Cuando venga el Anticristo encontrará que esa canción sigue siendo entonada. Los últimos fieles, en la oscuridad de alguna catacumba, todavía cantarán esa misma melodía en la última Navidad de la Historia. Cuál será su sorpresa cuando perciban que alguien canta mucho mejor que ellos esa música afuera y encima de la tierra. Ellos se conmueven delegan a al-

guien para suba de puntillas y ver que está sucediendo. Vuelve corriendo y extasiado dice: ¡Son los ángeles que están cantando en el Cielo!

### *Poesía libre de rima y métrica*

¿Cómo serán esa música y esa poesía? Hago una vez más una conjetura personal: La poesía, como es hoy y aun como la conocieron los clásicos griegos y romanos, la admiro mucho y es muy bonita. Pero tiene algo que me da la misma impresión que sentiría un hombre al usar un chaleco para co-

rregir un desvío de la columna vertebral o algo semejante. Ese sistema métrico, esa rima que debe coincidir con otra... Me parece que el pensamiento y el sentimiento quedan medio “encadenados” dentro de eso. Me gusta imaginar un género de poesía liberada de esas trabas, y que pudiese expresar toda su belleza sin obligación de esa pesadilla de la rima y la métrica. Yo, tan desconfiado de la espontaneidad, en este punto abogo por una cierta espontaneidad. Así, imaginaría un género de composición que fuese poético mucho más por el pensamiento y el sentimiento que por la forma literaria. ¿Cómo sería eso? Tampoco lo sé. La Canción de Gesta tiene un poco de eso.

### *Verdadero espíritu poético y “Canticum novum”*

¿Cómo se forma el espíritu poético? Estamos tan deformados por la Revolución<sup>1</sup> que cuando se habla de espíritu poético nos viene a la mente la idea de la canción sentimental, con

la eterna letanía boba del joven que quería a la joven y ella no lo quería o viceversa. Entonces sale un lloriqueo blandengue y triste que a veces termina en reconciliación, y queda en puro llanto y se acabó. Es la última lágrima, el último punto final de la poesía.

Nada de eso. El espíritu poético verdadero es el de quien no tiene en el alma esos vapores tóxicos del sentimentalismo. Es un alma limpia del vicio de la pena de sí mismo, y que no quiere cantar sus aspiraciones personales, su vida interior, sino los ideales para los cuales vive. Es decir, es el cántico del alma generosa que comprende lo elevado, lo sublime y quiere cantar la sublimidad. Una poesía en la que posiblemente ni siquiera figure la palabra “yo”, nada egocéntrica. No canta su dolor, canta aquello que adora.

¿Quién cantó al gran Carlomagno? ¿Quién compuso la canción de gesta? Todavía hoy se discute. Una de las hipótesis es que alguien anónimo lo haya cantado por primera vez y después las gentes comenzaron a re-

petir, agregando episodios, trovas, etc. Es casi un inmenso autor anónimo que no se preocupó en dejar su nombre para la posteridad, sino que desinteresadamente se preocupó en cantar a los pares de Carlomagno. Esas son las almas capaces de poesía.

En América Latina hay mil creativas a la espera de la hora de la gracia, y que Dios no quiso que se gastaran en la época de la Revolución. Están reservadas para glorificar a la Madre de Él cuando Ella reine. Será el *canticum novum*<sup>2</sup> que este continente, descubierto por Europa y poblado muy preponderantemente por hijos de aquellas tierras, añadirá al lindísimo, al admirable *canticum* antiguo que Europa entonó, y que conservará y legará al futuro. ❖

*(Extraído de conferencia de 5/1/89)*

- 1) REVOLUCIÓN según lo explicado en el libro “Revolución y Contra-Revolución” de Plinio Corrêa de Oliveira, 1959.
- 2) Del latín: Cántico nuevo.



Niño Jesús – Monasterio de Santa Ana, España



# SANTORAL

## 1. Primer Domingo de Adviento

**San Eloy**, obispo († 659).

**Beata Clara del Niño Jesús**, virgen († 1889). Deseosa de evangelizar, fundó la Congregación de las Hermanas Hospitalarias de la Inmaculada Concepción, en Lisboa, Portugal.

**2. Santa Bibiana**, virgen y mártir († 363). Obligada a pasar seis meses en un prostíbulo, para que se corrompiese, conservó intactas la Fe y la pureza. Después de esto fue flagelada hasta la muerte.

**3. San Francisco Javier**, presbítero († 1552).

**4. San Juan Damasceno**, presbítero y doctor de la Iglesia († 749). *Ver página 13.*

**5. San Sabas**, abad († 532). Por su virtud eminente fue llamado “la perla de Oriente”. Fundó cerca de Jerusalén el monasterio donde, dos siglos más tarde viviría San Juan Damasceno. Es



considerado uno de los principales organizadores del monacato palestino.

**Beato Nicolás Steno**, obispo († 1683). Polímata, médico y anatomista danés, de origen luterano, que se convirtió al catolicismo. Murió en Schwerin, Alemania, siendo Vicario Apostólico para el Norte de Europa.

**6. San Nicolás**, obispo († 324). Durante la persecución de Diocleciano fue preso y torturado, pero no llegó a ser martirizado. Participó del Concilio de Nicea.

**7. San José Nguyen Duy Khang**, mártir († 1861). Catequista capturado en la persecución del emperador Tu Duc. Fue flagelado, encarcelado y degollado en Hai Dong, Vietnam.

**8. Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen**. *Ver página 10.*

**San Teobaldo de Marliaco**, abad († 1247). Abad del Monasterio Cisterciense de Vaux de Cernay, Francia, alcanzó la fama de santidad aún en vida.

**9. San Juan Diego Cuauhtlatoczin**, laico († 1548). De raza indígena, dotado de Fe purísima, humildad y fervor, recibió de Nuestra Señora la misión de promover la construcción del Santuario en honor de la Bienaventurada Virgen María de Guadalupe, en México.

**10. San Edmundo Gennings**, sacerdote, y **San Suintino Wells**, mártires († 1591). Ahorcados durante la cruel persecución de Isabel I, el primero por ser sacerdote y el segundo, por haberle dado abrigo.

**11. San Daniel Estilita**, presbítero († 493). Después de vivir en un monasterio, siguió el ejemplo de San Simeón y permaneció durante 33 años en lo alto de una columna hasta su muerte, en Constantinopla, Turquía.

**12. Nuestra Señora de Guadalupe**, Patrona de toda América Latina.



**13. Santa Lucía**, virgen y mártir († S IV). Vivía en Siracusa, en Sicilia y había consagrado a Dios su virginidad. Llamada por el gobernador de Sicilia, ella confesó su Fe en Jesucristo y por eso fue decapitada.

**14. San Juan de la Cruz**, presbítero y doctor de la Iglesia († 1591). Colaborador de Santa Teresa de Ávila en la reforma de la Orden Carmelita y gran maestro de la Mística.

## 15. Tercer Domingo de Adviento.

**Santa Virginia Centurione Braccilli**, viuda († 1651). Dedicada al servicio de Dios, socorrió a los pobres, ayudó a las iglesias rurales y fundó y dirigió la obra de las Hermanas de Nuestra Señora del Refugio del Monte Calvario en Génova, Italia.

**San Valeriano**, obispo y mártir († 460). Obispo de Abbensa, en África Proconsular. Intimidado por el rey arriano Genserico a entregar los tesoros de la Iglesia, se rehusó y fue ex-

## \* DICIEMBRE \*

pulsado de la ciudad con orden de que nadie le diese abrigo. Terminó sus días viviendo en extrema pobreza y defendiendo la Fe.

**16. Santa Adelaida**, emperatriz y viuda († 999). Fue regente del Sacro Imperio Romano Germánico durante la minoría de edad de su nieto Otón III. Amiga y dirigida espiritualmente por San Odilón, Abad de Cluny, colaboró activamente con él en la expansión de la reforma cluniacense por el mundo germánico.

**17. Santa Vivina**, abadesa (†1170). Primera abadesa del monasterio de Grand Bigard, en Bélgica, bajo la dirección del Abad de Affligem.

**18. Beata Nemesia Valle**, virgen (†1916). Religiosa del Instituto de las Hermanas de la Caridad, se dedicó de modo extraordinario a la formación y dirección de los jóvenes según el Evangelio, en Borgaria, Italia.



Santa Francisca Javiera Cabrini

**19. Beato Urbano V**, Papa (†1370).

**20. Santo Domingo de Silos**, abad (†1073).

**San Ceferino**, Papa (†217/218). Gobernó la Iglesia durante 18 años y tuvo por auxiliar al diácono San Calixto. Su pontificado fue marcado por la lucha contra las herejías al respecto de la Santísima Trinidad.

**21. San Pedro Canisio**, presbítero y Doctor de la Iglesia (†1597). Luchó contra la diseminación del protestantismo en Alemania, Austria, Bohemia, Moravia y Suiza.

**22. Cuarto Domingo de Adviento.**

**Santa Francisca Javiera Cabrini**, virgen (†1917) Fundó la Congregación de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, destinada a dar asistencia a los inmigrantes.

**23. San Juan Cancio**, presbítero († 1473). Fue preceptor de los príncipes de la Casa Real polaca.

**24. Santa Irmina**, abadesa (†c. 710). Después de quedarse viuda, se consagró a Dios y se convirtió en benefacto-

ra de San Wilibrordo. Fundó y dirigió el monasterio de Ohren, Alemania.

**25. Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.**

**Beato Bentivoglio de Bonis**, presbítero († 1232). Religioso franciscano que en la juventud conoció a San Francisco de Asís. Fue eximio predicador y muy buscado como confesor.

**26. San Esteban**, protomártir (†S. I).

**27. San Juan**, Apóstol y Evangelista (†S. I).

**28. Santos Inocentes**, mártires (†S. I).

**29. Sagrada Familia**

**Santo Tomás Becket**, Obispo y mártir. († 1170).

**30. San Lorenzo de Frazzanó**, monje (†c. 1162) Insigne por la austeridad de vida e incansable predicación, en Frazzanó, en la isla de Sicilia.

**31. San Silvestre**, Papa († 335). *Ver página 2.*



Beato Urbano V



San Eloy



# Nuestra Señora y la lucha entre la Revolución y la Contra-Revolución - I

Luis C. R. Abreu

La Revolución es impulsada sobre todo por dos vicios: el orgullo y la impureza. Para aplastarla es necesario practicar las virtudes, lo que solamente se consigue por la gracia. Siendo María Santísima la Medianera universal y el canal por donde pasan todas las gracias, el auxilio de sus oraciones es indispensable para que sea derrotada la Revolución, triunfe la Contra-Revolución y el Reino de María se establezca.

**D**ebemos considerar tres cuestiones diferentes en las relaciones entre la obra de San Luis María Grignón de Montfort y todo cuanto explico en mi libro *Revolución y Contra-Revolución (RCR)*.

## *Concepción gnóstica y revolucionaria del universo*

La primera de ellas es el papel de Nuestra Señora en la Contra-Revolución, Después, más especialmente, el de la esclavitud a la Madre de Dios, o sea, de la perfecta devoción enseñada por San Luis, en la Contra-Revolución. Y, en tercer lugar, los trazos de la temática “Revolución y Contra-Revolución” dentro del *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*.

RCR presenta la Revolución como un movimiento nacido de un deterioro moral. Son dos vicios fundamentales, el del orgullo y el de la impureza, los que constituyen en el hombre una incompatibilidad con la Doctrina Católica, bajo el siguiente punto de vista: La Iglesia Católica como ella es, la doctrina que ella enseña, el universo que Dios creó, y que podemos conocer mejor a través de los prismas de la Santa Iglesia, son asuntos de los que el hombre virtuoso, puro y humilde tiene apetencia. Él tiene entusiasmo y alegría en ver que esas cosas son así, y acepta todo eso de buen corazón.

Pero si una persona cede en algo al vicio del orgullo, comienza a formarse en ella una incompatibilidad con varios aspectos de la obra de Dios. Es una incompatibilidad, al comienzo, con el carácter jerárquico de la Iglesia, después con el de la sociedad civil. O en orden inverso. En seguida, una incompatibilidad con el carácter jerárquico de la familia. Y así el igualitarismo va desenvolviéndose hasta llegar al sumo del comunismo. Es decir, hay toda una metafísica contraria a la Doctrina Católica que proviene de una incompatibilidad del alma viciosa con la obra divina, y que nace del orgullo.

Algo más o menos paralelo a eso se podría decir de la impureza. El hombre impuro tiene los elementos necesarios para contestar el orden establecido por Dios. Será llevado normalmente hacia el liberalismo. Le exasperará la existencia de una regla, un freno, una ley que circunscriba el desbordamiento de sus sentidos. De esa forma, todo cuanto es ascesis le empieza a parecer irritante. Naturalmente, surge una aversión contra el propio principio de autoridad en cuanto tal.

El resultado es que, a partir de la impureza y del orgullo, se forman los elementos necesarios para una visión diametralmente opuesta a la obra de Dios. Esa visión ya no es, por tanto, diferente en un punto u otro de la Doctrina de la Iglesia, sino que en la medi-

da en que esos vicios se van profundizando y, a lo largo de las generaciones, se hacen más acentuados, se va estructurando toda una concepción que no es apenas otra, sino la más contraria posible. Y termina siendo, en último análisis, la concepción gnóstica y revolucionaria del universo.

La Revolución tiene como causa moral el orgullo y la sensualidad. Así, todo el problema de la Revolución y la Contra-Revolución, en el fondo, es una cuestión moral. Lo que está dicho en las líneas o en las entrelíneas de RCR es que, si no fuese por el orgullo y la sensualidad, la Revolución como movimiento organizado en el mundo entero no existiría, no sería posible.

### *Toda preservación o regeneración moral verdadera proviene de la gracia divina*

Ahora bien, si en lo esencial del problema de la Revolución y la Contra-Revolución tenemos una cuestión moral y, por tanto, religiosa – porque todas las cuestiones morales son substancialmente religiosas, ya que una moral sin religión es la cosa más inconsistente que se pueda imaginar –, se concluye que la lucha de la Revolución y la Contra-Revolución es, en su esencia, una lucha religiosa.

Así, si nos encontramos en el terreno de la lucha religiosa, comprendemos mejor el papel de Nuestra Señora en la Contra-Revolución. Si una crisis moral origina el espíritu de la Revolución, entonces es verdad que esa crisis sólo puede ser remediada con el auxilio de la gracia. La Iglesia nos enseña que los hombres no pueden cumplir estable y duraderamente, en su integridad, la Ley de Dios, con los simples recursos naturales. Para cumplir los Mandamientos divinos necesitamos de la gracia.

Si, por otro lado, el hombre cae en el estado de pecado y se acumulan en él las apetencias para el mal, esa situación moral, *a fortiori*, no puede ser resuelta sin la ayuda de la gracia, siendo necesarios auxilios de carácter sobrenatural para que el hombre salga del estado en que cayó. El resultado es que toda preservación o regeneración moral verdadera proviene de la gracia divina.

Vemos, entonces, fácilmente el papel de Nuestra Señora. Por ser Ella la Medianera universal y el canal por donde pasan todas las gracias venidas de Dios, comprendemos que el auxilio de sus oraciones es indispensable para que sea derrotada la Revolución, y el Reino de María se establezca.

Las gracias podrán ser así obtenidas, pero si no fuesen correspondidas por los hombres, es inevitable que la Revolución triunfe. Luego ese flujo de gracias sobre los hombres fieles es elemento fundamental para que la Revolución sea derrotada. Depende de Dios, claro está, pero Él quiso, por



Archivo Revista



un acto libre de su voluntad, hacer que eso dependa de la Santísima Virgen, para gloria de Ella y de su Divino Hijo, de donde se deduce que la devoción a Nuestra Señora es la condición necesaria para que la Revolución sea aplastada y la Contra-Revolución triunfe.

Insisto en ese aspecto porque es muy importante: Si tomásemos una humanidad fiel a las gracias que recibía por medio de María Santísima para la práctica de los Mandamientos, y esta práctica se volviese un fenómeno general, es inevitable que la sociedad acabe por estructurarse bien, porque con el estado de gracia viene la sabiduría, con la sabiduría todas las cosas entran en sus ejes. No es necesario hacer grandes estudios de sociología, economía y finanzas para conseguir eso. Porque con el estado de gracia, no solo por el movimiento natural, espontáneo, intrínseco de cada hombre, todo tiende a regularizarse, y los estudios necesarios se harán excelentemente y alcanzarán su resultado.

Cuando hay un rechazo de la gracia, nada camina. Si alguna cosa caminase, es peor que si no anduviese. Es como la civilización contemporánea: Ella se construyó sobre el rechazo de la gracia y alcanzó algunos resultados estrepitosos, los cuales devoraron al hombre. Los países de los grandes resultados son los países de las psicosis. A pesar de que ese orden de cosas parezca ser una afirmación del hombre, en la realidad lo devora. Es decir, el hombre, sin la gracia, o no construye nada, o edifica una cárcel, una cámara de torturas, un palacio de delicias en el cual sufre más que en un campo de concentración.

### *Al más mínimo acto de imperio de Nuestra Señora el Infierno entero tiembla*

Esto puesto, podemos decir que, cuanto mayor sea la devoción a Nuestra Señora, más abierto estará el canal de gracias. Si fuese una de-

vocción enteramente auténtica, es infalible que la oración sea atendida y las gracias lluevan sobre un determinado individuo o país.

Sin embargo, si la devoción a la Santísima Virgen tuviese restricciones, fuese defectuosa, entonces la gracia también encuentra implícitamente, de parte del hombre, una cierta resistencia. En esto mismo, él ya es ingrato, y acaba sucediendo que toda la vida, la savia de la sociedad, perece poco a poco.

Se suele decir que, en la economía de la gracia, Nuestra Señora está de tal manera que Jesucristo es la Cabeza del Cuerpo Místico, y Ella sería el cuello, porque todo pasa a través de Ella. La imagen es enteramente verdadera en la vida espiritual de una persona. Piensen en alguien con poca devoción a la Madre de Dios: es como el individuo con una cuerda atada al cuello, la cual le permite apenas un hilito de respiración. Cuando no tiene ninguna devoción, está asfixiado.

Si, por el contrario, posee una gran devoción a la Virgen María, el cuello está enteramente libre, el aire penetra en los pulmones con plenitud y el hombre puede vivir normalmente.

No estoy diciendo que la cosa resulta automáticamente, pero sí que, habiendo correspondencia a la gracia, forzosamente todo se estructura bien. No basta trabajar, estudiar, organizar. El gran problema fundamental es tener la correspondencia a la gracia.

En sentido opuesto, podríamos afirmar lo mismo respecto del demonio. Porque su papel en la eclosión y en los progresos de la Revolución fue enorme. Fue el demonio quien consiguió tentar al hombre, induciéndolo a una posición revolucionaria y a extremos revolucionarios, que están abajo incluso de la miseria humana. Y a hacer una Revolución como la actual, la cual es peor que el grado de decadencia de la naturaleza humana.

Samuel Holanda



Coronación de la Santísima Virgen – Catedral de Reims, Francia.

Si el demonio no estuviese ahí para tentar al hombre, la cosa no habría salido tan terrible como ella es. Ahora bien, este factor de propulsión tan fuerte de la Revolución es enteramente dependiente de Nuestra Señora. Porque basta que Ella tenga el más mínimo acto de imperio para que el infierno entero tiemble, se confunda, se retraiga y desaparezca. Basta, por el contrario, que Ella entienda que, para castigo de los hombres, es conveniente dejar al demonio con cierto radio de acción, para que él progrese tanto cuanto Ella le deje, pero el demonio está completamente bajo la dependencia de Ella.

Entonces, los factores enormes de la Contra- Revolución y de la Revolución, que son la gracia y el demonio, dependen del imperio y del dominio de la Santísima Virgen. Vemos, por tanto, una vez más, el papel de Nuestra Señora en la Revolución y la Contra- Revolución.

## *María Santísima es la Reina del Universo*

Es preciso añadir que la mediación de María Santísima debe ser considerada desde el punto de la oración, aunque Ella no es apenas Aquella que reza por todo el universo, sino la Reina del universo, y esa realeza es verdadera.

Alguien podría objetar: “Dr. Plinio, decir que Nuestra Señora es Reina, son solo palabras, porque Ella hace todo cuanto Dios quiere, es esclava de Dios. Por tanto, en último análisis, la Santísima Virgen no es Reina. Ella es simplemente como un vidrio transparente e inerte a través del cual pasan los rayos divinos, pero el verdadero Rey es Dios”.

Aquí entra una sutileza, que es necesario considerar: imaginen a un director de colegio que tiene alumnos sumamente insubordinados; él los castiga e impone una dictadura de hierro en el colegio. Después el director se

aleja y le dice a su madre lo siguiente: “Yo sé que vos gobernareis este colegio de un modo diferente del mío, porque yo gobierno con vara de hierro y vos tenéis un corazón materno. Quiero que ahora gobernéis vos y no yo. Os doy la dirección del colegio”.

Esta señora va a dirigir el colegio como el director quiere, pero con un método que es de ella y no de él. Y que al mismo tiempo representa la voluntad de ella en cuanto distinta de la de él, pero en la que ella hace enteramente la voluntad del director.

Así es Nuestra Señora como Reina del Universo. Nuestro Señor le dio a Ella, que es únicamente Madre y no tiene el papel de juez, una realeza cuya misericordia va más allá de aquello que la justicia de Jesucristo, y su posición de juez, propiamente Él quiere ejercer. Entonces Nuestro Señor la coloca como Madre, con todas las indulgencias, todos los extremos de misericordia de la madre, que la autoridad paterna en sí misma no conlleva. Él la coloca como Reina del Universo para ese efecto, a fin de gobernar el universo así. Y la voluntad de Él es que Ella haga algo que Él no podría realizar.

Es, por tanto, en cuanto se distingue de Nuestro Señor que Ella, Reina del Universo, hace mejor la voluntad de Él. Entonces hay un régimen verdaderamente marial de gobierno del universo. Y este régimen explica el papel de Nuestra Señora como quien dirige, dispone de los acontecimientos, decreta aquello que debe suceder. Claro está que siempre inspirada por Dios, en unión con Él, etc. María Santísima es infinitamente inferior al Omnipotente, eso es evidente, pero Él quiso libremente darle este papel por un acto de liberalidad suya. Entonces, es Nuestra Señora quien regula el curso de los acontecimientos terrenos. Depende de Ella la duración de la Revolución y de la Contra- Revolución. Es Ella quien interviene en los acontecimientos para que la Revolución no venza. Basta





acordarse de Lepanto, por ejemplo.

¡Cuántos otros hechos de la Historia de la Iglesia hubo en los que la Santísima Virgen dejó claro que era una intervención directa de Ella la que influía en los episodios! Y entonces se comprende que, más que Medianera omnipotente y suplicante, Ella es verdaderamente la Reina que conduce los acontecimientos y dirige la Historia.

Cuando la Iglesia canta a respecto de la Madre de Dios “Tu sola exterminaste todas las herejías en el universo entero”, afirma que su papel en ese exterminio fue como que único. Quien promueve la eliminación de las herejías dirige los triunfos de la ortodoxia, quien gobierna una cosa y otra dirige la Historia. Ella es verdaderamente la Reina. Esta realeza de Nuestra Señora nos da una visión más del papel de Ella dentro de toda la cuestión R-CR.



Nuestra Señora del Apocalipsis (archivo particular)

## *Decadencia de la devoción a Nuestra Señora: causa de todas las victorias de la Revolución*

Esta noción a respecto de María Santísima está ligada a la Mediación universal. Y me parece que explica bien cómo la devoción a Nuestra Señora está absolutamente en la raíz de todas las victorias de la Contra-Revolución.

Habría un trabajo interesante de historia para ser hecho, mostrando que, cuando el demonio comienza a vencer, es porque él consigne disminuir la devoción a la Santísima Virgen. Todas las decadencias de la Cristiandad y todas las victorias

de la Revolución tienen como punto de partida una disminución en la devoción a Nuestra Señora. Si no fuese por ese menguamiento, la Revolución no caminaría.

Tenemos el ejemplo característico en Europa de la Revolución Francesa, que era como un bosque combustible en el cual con una simple chispa se prendía fuego en todo. La devoción a María Santísima en los países católicos fue prodigiosamente disminuida por el jansenismo; el resultado ya lo conocemos. Es decir, si la devoción a Nuestra Señora disminuye, todo queda accesible a la Revolución.

Hay un segundo punto que es el siguiente: ¿Esas y algunas otras perspectivas extraídas de la Teología común, conocida, son suficientes como

para explicar el papel de la Madre de Dios en la temática R-CR?

En las últimas avenidas de la perspectiva de la Contra-Revolución está la idea del Reino de María, o sea, una era histórica que será inaugurada por una victoria espectacularmente obtenida por Nuestra Señora sobre sus enemigos. El demonio, que es expulsado de la Tierra, vuelve a sus antros infernales y la Santísima Virgen Reina sobre el mundo a través de los hombres y de las instituciones que Ella escoja para eso. A respecto de esa perspectiva del Reino de María, encontramos en la obra de San Luis María Grignon de Montfort algunas cosas misteriosas.

Sin duda, él es un profeta, que anuncia que esa era vendrá. San Luis Grignon ha-

bla de eso claramente: es la época en la cual surgirán los grandes santos de Nuestra Señora, habrá un diluvio que lavará a la humanidad y llegará entonces la época del Espíritu Santo, que identifica con el Reino de María.

San Luis afirma que será una era de florecimiento de la Iglesia, como hasta entonces nunca hubo. Llega a usar esta expresión: los santos del reino de Nuestra Señora van a ser, en comparación con los santos anteriores, como los cedros del Líbano en relación a arbustos (n.47).

Cuando consideramos los grandes santos que la Iglesia produjo hasta ahora, nos confundimos considerando la grandeza de esos otros bienaventurados, que deberán venir bajo ese aliento de María Santísima. Pero

no hay nada más razonable que imaginar que la santidad crezca enormemente en una era histórica donde la situación concreta de Nuestra Señora debe también progresar enormemente. Por lo tanto, no hay dificultad en admitir eso.

### *La quintaesencia recóndita de la verdadera esclavitud*

Entonces, podemos decir que San Luis Grignon de Montfort da peso, autoridad, consistencia con su valor de pensador, pero sobre todo con su autoridad de Santo canonizado por la Iglesia<sup>1</sup>, a las esperanzas que se ven en muchas otras revelaciones particulares, que afirman que vendrá una época en la cual la Santísima Virgen verdaderamente triunfará.

San Luis es, por tanto, el profeta, entre tanto más que profeta él es el garante del Reino de María. Su canonización y el acierto extraordinario de toda su obra nos sirven de apoyo para esa esperanza de un Reino de María que debe venir.

Sin embargo, cuando se analiza su obra, se nota aún algo más profundo: hace unas insinuaciones de que las relaciones entre Nuestra Señora y las almas – y especialmente las que a Ella se entregan en calidad de verdaderos esclavos – no fueron y no son conocidas hasta el fondo por los teólogos. Y de ellas se pueden sacar verdades a ser exploradas en los tesoros de la Revelación y de la Tradición, y que van mucho más lejos de lo que los teólogos dicen.

Habla del famoso secreto que hay en la verdadera esclavitud a Nuestra Señora. Por ese secreto la gracia realiza, en el auténtico esclavo, operaciones inefables que no se sabe exactamente cómo son, y que corresponden también a una unión inefable, cuyo verdadero alcance y carácter no conocemos bien, y que representan la quintaesencia recóndita de la verdadera esclavitud.

Es decir, queda señalado ahí un progreso de la Teología especialmente en lo que se refiere a esta parte de las relaciones de la gracia con el alma, mediante María Santísima. Cosa que al mismo tiempo se ve que ya existía en su época y, entretanto, precisaba ser explicitada, y además crecería en intensidad con el curso de los tiempos, para alcanzar toda su amplitud en el Reino de María, produciendo esa plenitud histó-

rica, ese auge de santidad que debería brillar en la Iglesia y que nacería de ese misterio.

Como es un misterio, con respecto a él podemos esbozar apenas algunas pinceladas muy ligeras. Pero me parece que San Luis Grignon, en cuanto el “Cristóbal Colón” de ese nuevo continente de la Teología, deja entrever cosas sobre las cuales precisamos tener los ojos abiertos, si quisiéramos establecer una relación entre el Tratado de la Verdadera Devoción y el problema “Revolución y Contra-Revolución”.

Porque entonces el auge de la Contra-Revolución es el apogeo de esta acción misteriosa de Nuestra Señora. Así, la Contra-Revolución – por lo menos por un juego de probabilidades – comienza a aparecer como un avance progresivo de la Santísima Virgen en las almas y una acentuación de esta

acción misteriosa de Ella en las almas, de tal manera que, cuando este sol llegue al mediodía, tendremos a la Revolución aplastada.

Hay, por tanto, una gestación del Reino de María en las almas por un progreso nuevo, inédito de esta acción misteriosa que se realiza en la noche de esta especie de Edad Media del demonio en que vivimos, pero en la cual ya comienza a haber algo que llegará a su mediodía, cuando el Reino de María sea proclamado. ❖

*(Continúa en el próximo número)*

*(Extraído de conferencia de 11/7/1967)*



San Luis María Grignon de Montfort. Iglesia de San Martín de Moutiers, Francia

1) San Luis María Grignon de Montfort fue declarado Doctor de la Iglesia por Juan Pablo II en el año 2000. Fue canonizado por Pío XII en 1947.



# *Un auge de amor de Dios*

Comentando frescos de Giotto, el Dr. Plinio afirma, entre otras cosas, que inmediatamente después del nacimiento de Jesús, María Santísima observó la mirada lúcida y llena de amor con que Él la miraba. El Hijo tomaba conocimiento de la fisonomía de su Madre y ella de su Hijo. Fue un momento sublimísimo de la vida de ambos. Podemos imaginarnos el auge de amor de Dios al que Nuestra Señora llegó en ese momento.

**E**l fresco pintado por Giotto en la *Cappella degli Scrovegni*, en Padua, representando el matrimonio de San José con la Santísima Virgen, tiene como fondo un pequeño edificio que, según la imaginación del pintor, corresponde a una parte del Templo de Jerusalén.

### *Nuestra Señora con porte erguido y virginal*

El sacerdote está revestido de una capa roja, debajo de la cual hay una túnica que baja hasta el suelo. Es un anciano ya de cabellos blancos, con barba abundante, en una actitud de piedad y recogimiento, que Giotto no quiso que fuera la actitud de un santo, sino la de un prelado digno, respetable, pues no tiene en torno de la cabeza la aureola de la santidad. Él está ejerciendo sus funciones en la ceremonia.

Identificamos a San José por el hecho de que está con la mano derecha colocando una alianza en el dedo de Nuestra Señora, y con la izquierda sosteniendo una vara con flores. Era ese el bastón que floreció, indicando que era el esposo elegido por la Providencia para María Santísima.

Según una antigua tradición, San José es presentado con mucha más edad que Nuestra Señora. Por eso se nota en la pintura la diferencia de edad entre ambos. Ella, aún jovencita y con el recato, la compostura de una persona toda virginal, está vestida con una túnica de un color rosado muy claro, se diría que casi blanco. El colorido no es exactamente el de la túnica del sacerdote, ni de una especie de media túnica de San José, mas todos los colores son muy claros, que hablan a respecto de la virginidad, pureza, delicadeza de sentimientos llevada al más alto grado. Nuestra Señora tiene una corona de flores. Todo su porte es erguido y virginal.

San José toma un poco el papel de esposo y de padre ante Ella. Su actitud ya es un poco protectora en relación con Nuestra Señora, que se deja proteger. Ella está muy bien, a pesar de su aparente timidez, junto al sacerdote respetable y a San José.

Alrededor se encuentran las personas que están asistiendo a las bodas. No sé qué papel tendrá en ese cuadro ese personaje vestido con un verde muy claro. Algunos están comentando el acontecimiento, vestidos con trajes semejantes a los romanos, pero con coloridos que no parecen ser de tejidos romanos, sino orientales. Todo indica que en la mente de Giotto esta escena se desarrollaba en el Templo de Jerusalén.

Realizado el casamiento, se organiza un cortejo con los esposos. Es una vista del cortejo que, con certeza, se encamina para la fiesta. Se nota que todos están adornados, vestidos para una solemnidad, con los cabellos muy bien peinados.

### *Comunicaciones místicas del Niño Jesús con su Madre virginal*

Este otro fresco representa a nuestra Señora llegando a la casa de Zacarías y siendo acogida por Santa Isabel.

La Santísima Virgen está muy bondadosa, muy dulce. Pero Santa Isabel, sobre todo, está respetuosa. Noten cómo ella hace una inclinación y contempla a Nuestra Señora, maravillada. Esta mira complacida a su prima, pero no se inclina. Es natural: cada una traía dentro de sí un niño; pero en el claustro de Santa Isabel no se encontraba sino el precursor del Niño que estaba en el claus-



Las nupcias entre San José y la Santísima Virgen



Cortejo de los esposos

tro virginal de María. Sin duda es una honra inmensa haber concebido a San Juan Bautista – Nuestro Señor lo comparó con Elías -, ¡pero concebir al Hombre-Dios no tiene comparación con nada!

En el fresco que representa el nacimiento del Niño Jesús, San José está durmiendo, las ovejitas están allí cerca, el burrito también y los Ángeles llenan el cielo, cantando la gloria de Dios. Los pastores están oyendo el cántico celeste. “Gloria a Dios en lo más alto de los Cielos, y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad” (*Luc 2, 14*). Es exactamente lo que la Liturgia, en el día 24 para el 25 de diciembre, deberá estar cantando.

Es de noche. Nuestra Señora acaba de dar a luz al Niño-Dios de un modo misterioso y maravilloso. La actitud de Ella es la de una persona enteramente sana, que está abrigando mejor a su Divino Hijo en un pesebre. Pero con movimientos desembarazados que no son propios de una madre de la cual acaba de nacer un niño. Se comprende: el proceso del nacimiento es doloroso y difícil en virtud del pecado original, pero no fue así en Nuestra Señora. Ella fue virgen antes, durante y después del parto. Ese nacimiento se dio de modo milagroso, de manera que no representaba un esfuerzo para Ella. Allí está su Hijo, y Ella, como alguien que se despierta de un sueño ligero, abrió los ojos para ver al Niño, y va a continuar durmiendo dentro de poco.

De hecho, ¡es una escena lindísima, que emociona! Se puede imaginar la situación de María Santísima al ver, por primera vez, el fruto del Espíritu Santo en sus propias entrañas. ¡Y qué fisonomía tenía el Hombre-Dios que acababa de nacer de Ella! El Niño Jesús tomaba toda la actitud de una criatura de esa edad. Él tuvo, durante toda la vida, la actitud propia de las edades que fue recorriendo, hasta los 33 años cuando murió.

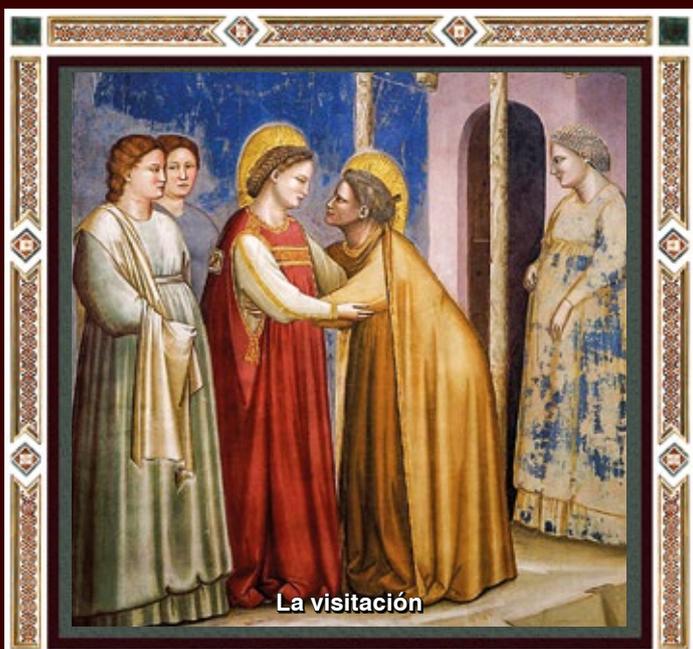
Sin embargo, como Él poseía la naturaleza humana ligada a la divina por la unión hipostática, en una sola Persona, tuvo de hecho una inteligencia plena desde el primer instante en que su Santísima Madre lo concibió. Ya en el claustro materno Él rezaba, ofrecía a Dios reparaciones, lo adoraba e imploraba por los hombres. El Niño Dios empezó su vida enteramente consciente, desde el primer momento en que comenzó a existir.

De manera que esa Criatura, con todo lo propio de un bebé, tuvo, entretanto, incontables comunicaciones místicas, tal vez directas, no se sabe cómo, con su Madre virginal ya desde el período de la gestación. Nuestra Señora sabía que su Hijo era una Criatura enteramente inteligente. Pero lo miraba como un Niño a quien estaba unida hipostáticamente la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

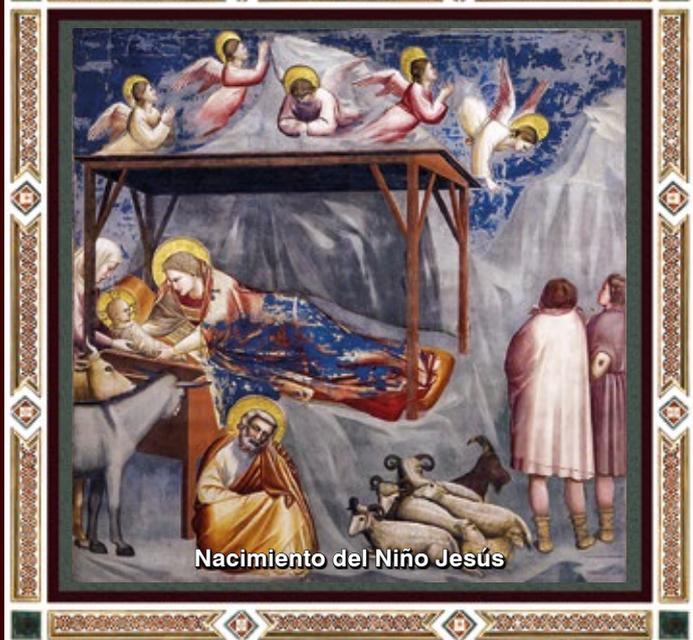
María Santísima comprendía que era lúcida y llena de amor la mirada con que Él la miraba, y que los dos se estaban conociendo: el Hijo tomaba conocimiento de la fisonomía de su Madre, y Ella de su hijo. Fue un momento sublimísimo de la vida de ambos. ¡Podemos imaginar el auge de amor de Dios al que Nuestra Señora llegó en ese momento!

*Serenidad medieval que expresaba la gracia de Dios*

De acuerdo con una bella tradición, los magos venidos del Oriente eran reyes. Por eso, en el fresco de Giot-



La visitación



Nacimiento del Niño Jesús

to vemos a esos dos reyes de pie, atrás, con una corona o diadema en la cabeza. Ellos vienen trayendo sus presentes, recibidos por el Niño Jesús en el regazo de Nuestra Señora, que está sentada en una especie de tronito sobre un pequeño estrado ricamente cubierto por un tapete. Ella misma está ricamente vestida. Para recibir reyes tenía que vestirse con pompa. Más adelante hay una pequeña tribuna donde están varios personajes santos; eso se nota por las aureolas. Detrás de Nuestra Señora hay un Ángel y San José.

Es interesante lo siguiente: uno de los reyes está adorando al Niño Jesús y besando sus pies. Los otros dos monarcas están tranquilos, complacidos en oración delante de Nuestra Señora y de su Divino Hijo, viendo a su compañero de viaje, su hermano en la realeza, adorar así al Niño. Están contentos con todo y esperan que llegue su turno, sin impaciencia, con esa tranquilidad, serenidad medieval que expresaba bien la presencia, el espíritu, la gracia de Dios en el alma de esos personajes.

Justo atrás de esos tres reyes está un gordo que está frenando o tomando precauciones con el camello para que este no dé problemas. Ese ya no tiene nada de sobrenatural, de tranquilo, de sereno de los demás, es un hombre agitado y que presta atención a todo, de nariz puntiaguda, ojos saltones y mandón. Está bien a la altura para tratar con camellos.

### *Hasta el templo tiene algo de esbelto y virginal*

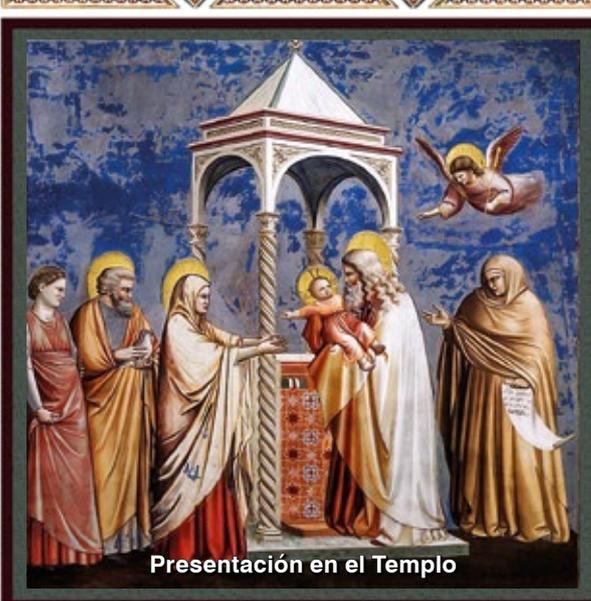
El otro fresco trae la escena de la Presentación del Niño Jesús en el Templo. Vemos a la Santísima Virgen y a San José a un lado, del otro al Profeta Simeón y atrás está la Profetisa Ana. Lo que interesa principalmente es la actitud de San José y de Nuestra Señora. Quién presentó al Profeta el Niño fue Ella, que está con las manos extendidas como quien lo acaba de entregar. San José, recogido y modestamente en segundo plano, acompaña la escena. No creo que haya medio de descifrar quién es el tercer personaje.

Una atmósfera de santidad y pureza domina todo el cuadro, al punto de que el mismo pequeño templo tiene cualquier cosa de esbelto y virginal. Noten cómo Giotto coloca un fondo medio azulado con una tonalidad un poco oscura, que da mucho relieve a la parte central del tema, o sea, el Niño Jesús, el Profeta Simeón, Nuestra Señora, San José y la Profetisa Ana.

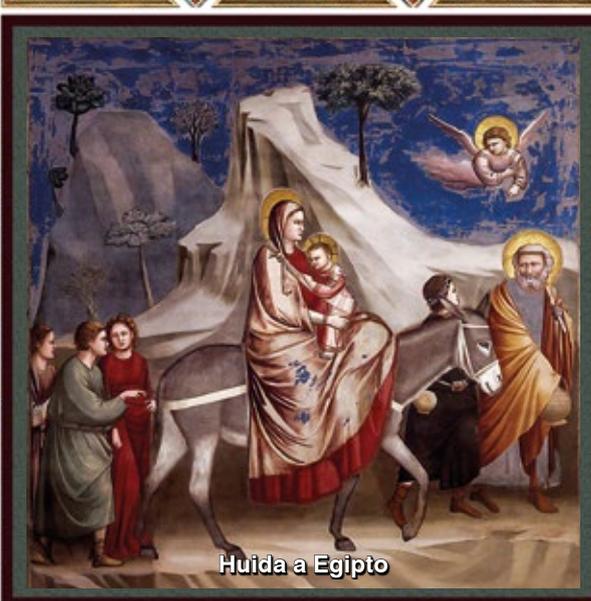
En la pintura que representa la huida a Egipto, María Santísima va montada en un simple borrico, San José va



Adoración de los Magos



Presentación en el Templo



Huida a Egipto

al frente guiando, y ellos presentan todas las señales exteriores de la pobreza. Sin embargo, la dignidad de Ella es la de una princesa; su porte rectilíneo, las espaldas sin la menor inflexión, la cabeza alta, indican la resolución con que Ella enfrenta los riesgos del viaje, que parece estar en el comienzo.

San José va caminando al frente, pero atentísimo a lo que acontece con la Madre y con la Criatura. Nuestra Señora no. Ella parece confiar en San José y en Dios; por eso se mantiene recogida en oración con el Niño que está como que durmiendo y agarrado a la Madre, un poco para dar a entender la intimidad entre los dos, y con la de-

liberación de que Ella le rece a Él por aquellos que están contemplando el cuadro.

## *La sangre de los primeros mártires comienza a subir al Cielo*

El Rey Herodes mandó matar a todos los niños de menos de dos años porque los Magos tuvieron la ingenuidad de buscarlo, preguntándole si había oído hablar del Rey de los Judíos que había nacido. Herodes pensó que no cabían dos reyes en el mismo reino y que, por lo tanto, era preciso eliminar a ese niño. Hubo, así, una matanza general de inocentes. Estos fueron los primeros mártires de la Iglesia Católica. ¿Por qué mártires? Por una razón muy simple: ellos fueron muertos por odio a la Fe, a Dios, al Niño que les dio la honra de nacer en la misma ciudad que Él. Muertos así, aunque no tuviesen conciencia de sí mismos, fueron todos al Cielo como mártires. Y son los Santos Inocentes cuya fiesta se celebra el 28 de diciembre, con un nexo, por motivos obvios, con la fiesta de Navidad.

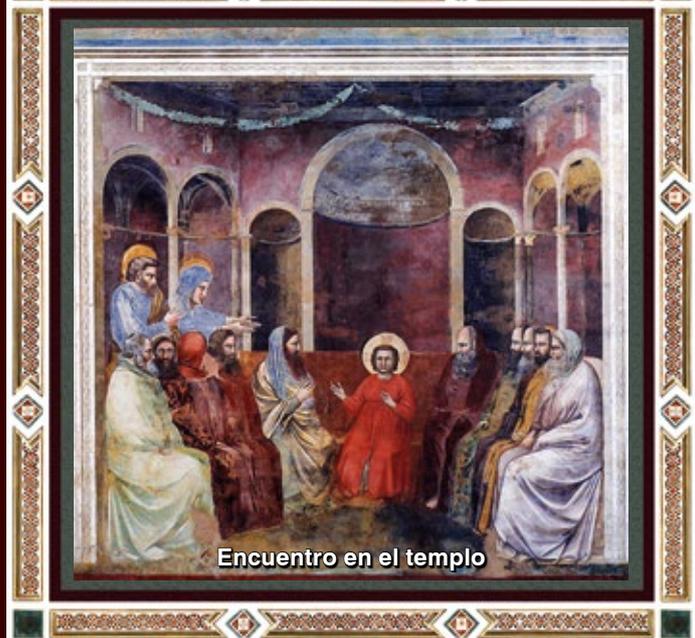
Es interesante notar lo siguiente: cuando los Ángeles aparecen en la noche de Navidad, ellos cantan “Gloria a Dios en lo más alto de los Cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad” (*Luc 2, 14*). Los primeros actos que se desarrollan a partir de la Navidad están llenos de luz, de bendición y de paz, es verdad, pero cargados de amenazas para el futuro. Lo que parece, para un espíritu superficial, que está en contradicción con la idea de “paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad”, porque parecería que los hombres de buena voluntad no sufrirían ni persecuciones, ni luchas, ni cualquier dificultad. Entre los padres y madres de esos niños, probablemente algunos serían hombres de buena voluntad. Sin embargo, ¿qué tuvieron ellos? La muerte de sus hijos. ¡Una cosa, por tanto, que asusta!

Se ve en una especie de tribuna un personaje que proclama un edicto. Inmediatamente llenan la escena los verdugos, los ejecutores, buscando criaturas, y las personas intentan esquivarlos. En primer plano hay una mujer que evidentemente no quiere entregar a su hijo. Más adelante se perciben escenas de una agitación y de una violencia, que lleva a admitir como probable que ya en ese magma están siendo muertos los primeros niños. La primera sangre de mártires comienza a subir al Cielo. ¡Es algo extraordinario!

Alguien preguntará: “¿Ellos no están bautizados?” Esos niños fueron bautizados en su propia sangre. Constituyen, por tanto, las primeras almas bautizadas, re-



Matanza de los inocentes



Encuentro en el templo

sultantes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, poco después de haber nacido.

### *Una respuesta afirmada majestuosamente*

La otra escena muestra el encuentro de Jesús en el Templo. En ella se ve un aspecto interno del Templo de Jerusalén, todo medio romanizado. Por ejemplo, aquella especie de bóveda seguida de otros dos compartimientos colaterales es enteramente de estilo romano.

Dentro del Templo, de un lado y de otro, se encuentran los doctores de la ley discutiendo la interpretación de este o de aquel punto de la Escritura. Pero el Niño Jesús ya se destacó tanto entre ellos que ocupa la presidencia de los sabios y está hablando como verdadero Doctor. Las personas están cerca de Él pasmadas con lo que Jesús dice, procurando oírlo con mucho interés y aprovechando las lecciones que Él daba.

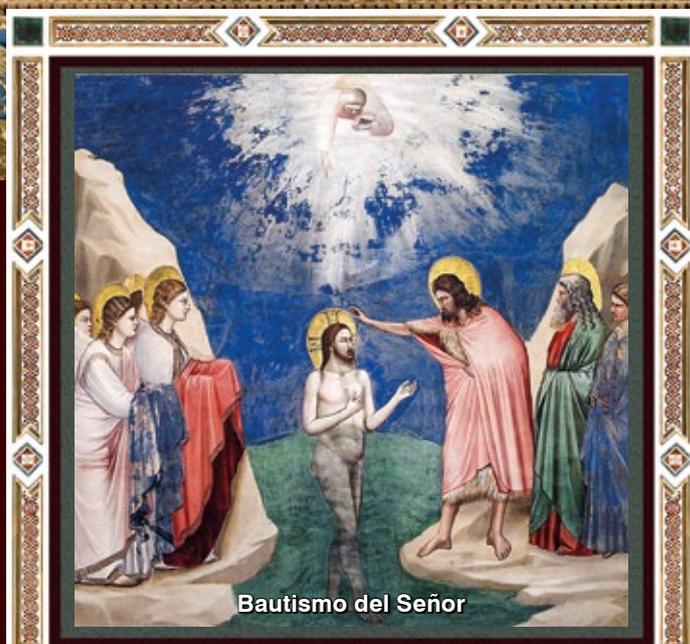
A la izquierda, de pie, Nuestra Señora y, más atrás, con su vara florida, San José. La escena da a entender que el Santo Matrimonio no comprendía la actitud del Niño Jesús. María Santísima está en una actitud de quien pronuncia la famosa pregunta: “Hijo mío, ¿por qué actuaste así con nosotros?” (*Luc 2, 48*). Nuestro Señor parece estar dando doctoralmente - yo casi diría que majestuosamente - la respuesta: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que debo estar en la casa de mi Padre?” (*Luc 2, 49*).

### *En el cielo llamean rayos y brillos de gloria*

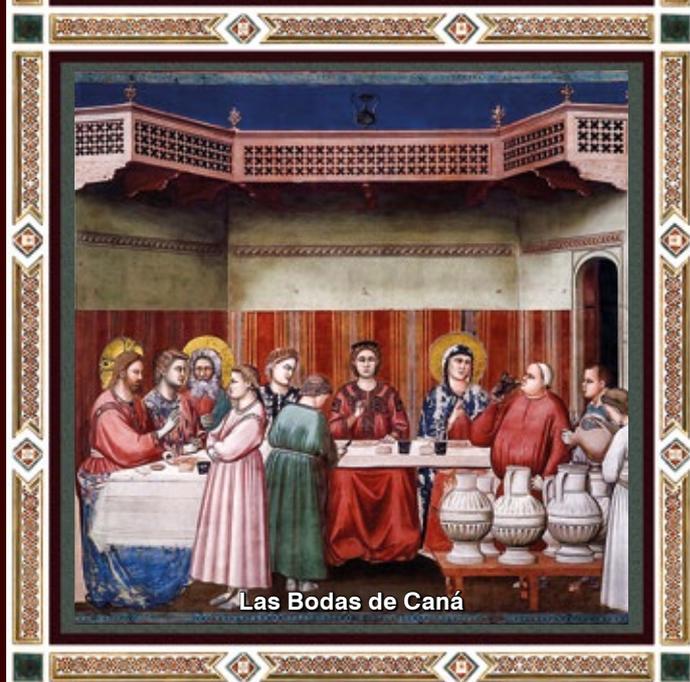
En el Río Jordán, San Juan bautiza a Nuestro Señor Jesucristo. El bautismo se daba en la forma de verdadero baño y Nuestro Señor es presentado, por lo tanto, con una parte del tronco desnuda por causa del baño. En el cielo destellan rayos y brillos de gloria.

Noten la situación un tanto paradójica: se diría que la gran figura allí es quien bautiza, y el neófito, una figura secundaria. Pero Nuestro Señor es presentado, a pesar de la grandeza de San Juan Bautista, con una majestad divina, una seriedad y una tranquilidad extraordinarias, que hacen de Él un verdadero Rey y dominador. Él no está con ningún atributo de la realeza, al contrario, se presenta con el busto desnudo. Sin embargo, vean su aspecto y la propia actitud de San Juan Bautista, cómo es respetuosa y hasta un poco inclinada, aunque segura, y en nada intimidada. En el cielo, la Gloria de Dios transluce.

En las Bodas de Caná - otro fresco presente en la *Cappella degli Scrovegni* -, la narración del Evangelio da a entender que había muchas personas, a punto de agotar las provisiones de vino de la familia, lo que dio origen al milagro de la transmutación del agua en vino. Sin em-



Bautismo del Señor



Las Bodas de Caná

bargo, para economizar espacio, Giotto representó apenas la escena central, o sea, la mesa principal de las bodas, donde se encuentran Nuestra Señora, San José y Nuestro Señor Jesucristo que está dando la orden para que el agua se convierta en vino.

Es interesante ver cómo el pintor imaginó la escena: las varias vasijas alineadas en las cuales estaba el agua que transformaría en vino.

Por tratarse de una fiesta, los anfitriones querían ocultar la rudeza de la piedra y por eso extendieron sobre la pared una cortina de buen tejido, suspendida a una altura mayor que la de un hombre común. Esa era una costumbre frecuente en la Edad Media. ❖

(Extraído de conferencia de 30/11/1988)

Los pastores adoran  
al Niño Dios - Catedral  
de Quebec, Canadá

# Madre del Redentor

**H**abiendo la Virgen María dado su carne y sangre para formar la humanidad santísima del Hijo de Dios, que en Ella estaba por nacer, la unión de ambos alcanzó un ápice insondable en la noche de Navidad, y Ella estaba preparada para ser, en todos los sentidos de la palabra, la Madre del Redentor.

¡Qué alma era necesario que tuviera Nuestra Señora para ser la Madre Santísima de Nuestro Señor Jesucristo! Su alma llegó a la perfección para el papel de Madre de Dios en el momento en que, en la noche de Navidad, en un éxtasis enorme, Ella fue elevada a una intimidad superlativa con la Santísima Trinidad y dio a luz virginalmente al Verbo Encarnado.

(Extraído de conferencia de 23/12/1968)